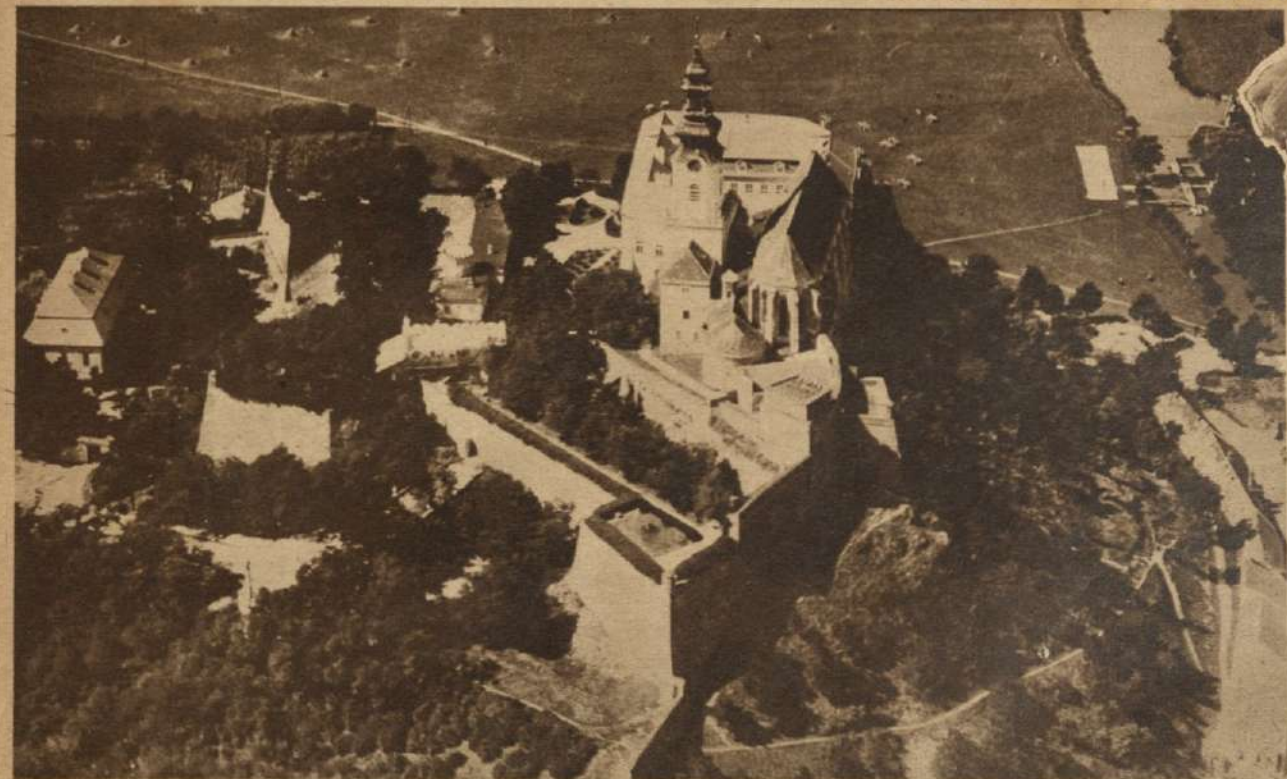




EN EL REINO DEL AMOR, por Joseph Tornaneck.



El Castillo de Nitra, en Checoslovaquia, es una construcción que ha venido sufriendo numerosas transformaciones a través de los tiempos y por eso es uno de los más pintorescos de Europa.



El escudo de la joven república de Checoslovaquia consiste en un león rampante con dos colas largas y una pequeña, que a su vez lleva un pequeño escudo con la doble cruz apostólica. Aquí se ve ese escudo sostenido por un soberbio león que formará parte del monumento a Stefanik.



Interior modernizado del Palacio Presidencial de Praga, Checoslovaquia. En el fondo se destaca la silueta gótica de la catedral de San Vito, parte de la enorme estructura del palacio mismo.

Escultura de tema mitológico en el patio de honor del Palacio Presidencial de Hradzany, en Praga, Checoslovaquia.

La ciudad de Tabor, en Checoslovaquia, es una de las más pintorescas de la joven República creada a la terminación de la guerra mundial con varias provincias que formaban parte de Austria.



Checoslovaquia no perder el... de las fábricas de armamentos más gra... por Emil von Skoda. ue lleva su nombre.



Bratislava, la antigua Presburgo, es uno de los más importantes puertos industriales con que cuenta Checoslovaquia a orillas del Danubio. Obsérvese el gran número de barcos de carga.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR) 16 DE ABRIL DE 1938

No. 356.



Foto Mig. W. Saslawski. — Quito.

Señora JOSEFINA DE CHIRIBOGA B.

Con su mirada bella, que filtra cual remota estrella, una espléndida alegría difunde con anhelo, esparciendo a su redor arpegios dulces y rutilantes.



(Continuación)

Von der Lanz deslizo el pasaporte en el bolsillo del sobretodo del viajero. El rey, que había avanzado en silencio hasta la puerta, se palpó el bolsillo del pecho; retrocedió, sacó del bolsillo de la guerrera un papel plegado y lo guardó sonriendo.

—Me parecía—murmuró—que olvidaba algo—y salió.

XI

En la habitación reinaba un silencio letal cuando, un momento después, entró Feval Haas, quien se detuvo al traspasar el umbral y, mirando en derredor, quedó como clavado en el suelo.

—¿Dónde está el rey?—preguntó atemorizado.

—Se fué—dijo con frialdad von der Lanz, cerrando la puerta. Como Haas girara instintivamente, sus ojos se encontraron con la terrible mirada del húsar.

—¡Urric!—exclamó espantado el edecán, retrocediendo—. ¿Qué se propone usted hacer?

Lentamente, en silencio, avanzó el húsar hacia él. Haas retrocedió aún más, pero lo detuvieron por detrás las manos de Hohenlohe. Entonces el húsar lo sujetó de los hombros, en tanto von Hohenlohe le introducía los brazos en las mangas de una guerrera de terciopelo verde, murmurando sarcástico:

—Usted debe estar orgulloso. Ahora, vistiendo este uniforme, al guien puede pensar que en realidad usted es el rey.

Feval Haas estaba aturrido, como mareado, y le parecía que la habitación giraba vertiginosamente. Sintió que le encasquetaban una gorra con visera, que le echaban sobre los hombros una capa larga, y en la espalda la presión de algo muy rígido: el cañón de la pistola de von der Lanz, que poco antes substraía con propósito criminal, ahora se hundía entre sus costillas; y la voz terrible y tranquila del húsar resonó en sus oídos, ordenando:

—En marcha, rata, o le coso a bala!

Haas se puso en marcha como un autómatas, casi sin comprender lo que hacía, pues se hallaba más muerto que vivo. Así caminó a lo largo de interminables corredores los dos amigos y el edecán del ex rey Alejandro. Traspusieron una puerta y siguieron por una vereda. De repente, una mujer, envuelta en manto de pieles, se acercó corriendo, mas se detuvo al reconocerlos.

—¡Usted!—exclamó boquiabierto, mirando al hombre vestido con el uniforme del rey.—¡Usted!

Con presteza se dio vuelta para huir, pero su primer paso fué el último. Sintió que los dedos ferreos del Conde Hohenlohe se aferraban a su brazo delicado y oyó una voz imperativa que murmuraba a su oído:

—Por favor, señora, tome el brazo de su majestad!

Nina Poniatofsky vaciló un instante y, mirando a Hohenlohe, no vió misericordia en los ojos azules habitualmente bondadosos. Toman do repentina resolución, con risa nerviosa, introdujo su mano por los pliegues de la capa que pertenecía al rey y se apoyó en el brazo tembloroso de Feval Haas.

Empujada por el Conde von Hohenlohe y el capitán von der Lanz abrió la portezuela y Nina, subiendo con visible inquietud, tomó asiento. Como Haas vacilara, el húsar le decidió presionando contra su espalda el cañón de la pistola, tan rudamente que el edecán exhaló una queja al subir al coche. Entonces von der Lanz hizo una seña al motorista, ordenando:

—Destornille las manijas que abren las portezuelas por dentro, pero en seguida.

El hombre obedeció con prontitud; luego, reconociendo a Feval Haas, estuvo a punto de soltar el destornillador.

—Y el rey?—murmuró consternado.

—El rey ha partido—contestó von der Lanz—, y si Dios lo quiere, pronto estará en lugar seguro. ¡Apírese, bobalicon, pues no hay tiempo que perder!

Un minuto después las portezuelas fueron cerradas por fuera.

—Ahora—prosiguió von der Lanz, dirigiéndose al chofer—, dé su librea al conde von Hohenlohe, y usted—hablando al lacayo—déme la suya.

Instantes después Hohenlohe se situó tras el volante y von der Lanz, abotonándose la librea del lacayo, sentóse a su lado.

En un ángulo de la limousine, medio muerto de miedo y sólo semiconsciente, yacía acurrucado Feval Haas tartajando con labios trémulos, mientras a su lado, envuelta en su magnífico tapado de visión, medrosa y erguida, se hallaba Nina Poniatofsky, en extremo pálida, forzando una sonrisa despectiva.

—Por lo menos ella tiene coraje—murmuró von der Lanz observándola.

—Y el hará falta—dijo Hohenlohe aflojando el freno—, como a todos nosotros.

El coche arrancó, acelerando la velocidad a medida que avanzaba. El sol, en la mitad de su carrera, hacía brillar el escudo de Zagua estampado en una de las portezuelas.

El capitán von der Lanz escuchaba adelante, apoyando en la rodilla la diestra, en que empuñaba la automática. Mientras tanto el coche seguía rodando con creciente velocidad a lo largo de las calles sorprendentemente desiertas, para luego seguir a lo largo del jardín zoológico.

—No vamos a demasiada velocidad?—murmuró von der Lanz.

El Conde Hohenlohe redujo la marcha para virar en la esquina del zoológico y seguir por el bulevar Sur. Los neumáticos resbalaban en el pavimento cuando el coche dobló en la esquina marchando aún a considerable velocidad. En el propio instante en que Hohenlohe giraba el volante en sentido contrario para enderezar la marcha y presionaba el pedal, una voz gritó:

—¡Fuego!

Una segunda voz fué ahogada por el violento tableteo de una ametralladora que entró en acción. Una lluvia de proyectiles rompió el vidrio de la portezuela del co-

che y la andanada hizo impacto en cuerpos humanos. Manando sangre, el hombre ataviado con el uniforme del rey se inclinó hacia adelante y cayó sobre el piso con torsionándose. Al mismo tiempo, Nina Poniatofsky hizo un gesto de agonía, inclinó la cabeza y se desplomó de costado sobre el asiento, bañada en sangre, para luego caer sin vida sobre el cadáver de Feval Haas.

Tras un gran escritorio ministro de caoba ricamente tallado se hallaba sentado el camarada Zuppke. Sus ojos estaban enrojecidos por el insomnio y debajo se perfilaban ojeras azules ocasionadas por el cansancio, pero en su rostro cuadrado de facciones toscas se pintaba la voluntad firme de hombre hecho para mandar. Sin prisa, metódicamente, examinaba documentos, pedía explicaciones e informes suplementarios, los clasificaba e, indiferente, impartía órdenes. Mensajeros entraban y salían; subalternos iban y volvían cual hormigas afanosas. El teléfono sonaba incesantemente. Zuppke, sereno y atinado en medio de la agitación general, evitaba la inútil oratoria de sus compañeros y se concretaba solamente a los hechos, a lo positivo. Poniendo de lado los papeles, se volvió para enfrentar a un sujeto que llevaba un brazal en la manga izquierda.

—Camarada—dijo con frialdad y severamente—, aun no ha llegado el informe del ejército. ¿Cómo explicas eso?

—Camarada Zuppke—repuso el individuo sin disimular su nerviosidad—yo mismo no lo comprendo. En la oficina telefónica di instrucción de que tan luego como telefonara nuestro hombre en contacto con el cuartel general de Imboden, lo comunicaran inmediatamente con palacio, para que se pusiera al habla contigo. No puedo comprender por qué no ha hablado todavía.

La puerta se abrió con estrépito y un hombre entró corriendo para detenerse delante del escritorio.

—Camarada Zuppke—jadeó, frito de aliento—. Camarada Zuppke, traigo terribles noticias! ¿Qué noticias?—preguntó el dirigente, observando cansado al recién llegado.

El hombre guardó breve silencio para cobrar aliento, y luego estaba:

—Como conviniéramos, preparamos, vistiendo uniformes de agentes de policía de Königsburg, la ejecución del ciudadano Alejandro. Cuando el coche del llamado rey cobió la esquina del zoológico des embocando en el bulevar Sur, abrimos fuego a boca de jarro, dando en el blanco. En ese instante el lacayo se levantó de su asiento y, pistola en mano, se plantó en el estribo para contestar el fuego. Primero mató al que manejaba la ametralladora, luego a dos más e hirió a un cuarto. ¡Sólo yo—concluyó alzando los brazos—, sólo yo pude escapar con vida!

—El sacrificio de esos camaradas era necesario para la noble causa de la revolución—contestó Zuppke sin inmutarse, agregando al cabo de corta pausa—: Afortunadamente ahora podemos achacar la muerte del ex rey a los agentes de policía, a los sabuesos del antiguo régimen.

—El rey no ha muerto!—interrumpió el informante, casi fuera de sí—. El coche fué encontrado abandonado a corta distancia de allí, y dentro, uno sobre otro, los

cadáveres de Nina Poniatofsky y Feval Haas, éste vistiendo el uniforme de Alejandro.

El imperturbable Zuppke palideció y sus rudos dedos dejaron caer el lápiz del que se servía para hacer anotaciones. Cerrando los puños con fuerza y apretando los labios trató de recobrar serenidad.

—¿Saber, por acaso—preguntó con calma un instante después—, adónde ha ido el ciudadano Alejandro?

—¡Sí!—contestó excitado el sujeto, explicando atropelladamente lo que sabía.

Zuppke escuchó con atención, asintiendo una y otra vez con movimientos de cabeza y, cuando el individuo hubo concluido, descolgó el receptor del teléfono.

—Habla Zuppke, camarada—dijo con voz tranquila—. Comuníqueme con nuestro centro de Roda.

Cuando fué establecida la comunicación, prosiguió:

—¿Con el centro revolucionario de Roda? Habla Zuppke, camarada. El ciudadano Alejandro ha escapado, huyendo de esta ciudad, según los informes recogidos, por la carretera de Königsburg a Roda, en indumentaria civil, en un coche gris muy veloz "Daimler". Fué avistado hace unos cuarenta minutos saliendo de esta ciudad por esa carretera, y al parecer iba en esa dirección a una velocidad de noventa kilómetros por hora. Si mantiene esa velocidad, o la aumenta, como es probable, llegará a los alrededores de Roda dentro de tres horas. Es menester que sean vigilados todos los caminos, revisados todos los taxis y pasajeros y detenidos los sospechosos. Si es avistado el coche guiado por el ciudadano Alejandro, será mejor evitar procedimientos dilatorios y explicaciones: que hagan fuego sobre él y traten de que desaparezca el cuerpo. Oficialmente se comunicará que, mientras viajaba a excesiva velocidad, pereció en un accidente. Eso es todo.

XII

El mariscal Carolus Imboden, después de contemplar un momento el cadáver del soldado tendido a sus pies y evuelto aún en el banderón desgarrado, inclinóse a retirar el remedo de bandera y entonces pudo ver en el cuello el número de la unidad a que pertenecía el caído.

—¡Sexto regimiento!—masculló colérico—. He aquí el resultado de ciertas propagandas.

A lo largo del camino polvoriento que conducía al cuartel general del ejército resonaba el rítmico redoble de cascos aproximándose al galope. Un oficial de húsares del estado mayor general, inclinado sobre la silla, espoleaba a su cabalgadura forzando la marcha. Frente a la entrada del cuartel general frenó el caballo, saltó a tierra con ágil desenvoltura y se cuadró a tres pasos del comandante en jefe.

—Excelencia—jadeó el oficial—, el coronel Reuter me ha ordenado comunicar...

—¿Qué demonios—interrumpió el mariscal—significan esas descargas que he oído hace unos instantes?

—Excelencia—contestó el oficial, pálido y frito de aliento—, las descargas fueron disparadas por la tropa del sexto regimiento de infantería. Ultimaron a toda la oficialidad, como obediendo a un plan de revuelta hábilmente preparado.

(Continuará.)



Cuento de Semana Santa

Marta BETHANIA

por Atilio D. PIANO

vestiduras lleva una clámide sujeta en el hombro derecho con un broche de oro. Cuando está próxima al Maestro, mujer al fin, sus primeras palabras son de reproche:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano vivría aún. Súbitamente ella siente inquietud por las palabras que ha pronunciado, la invade el arrepentimiento, y con dulce voz agrega: Pero yo sé que ahora todo lo que tú pidieras a Dios, Dios te lo dará.

—Jesús pronuncia las palabras siguientes con un poco de amargura, porque en verdad no es merecedor del reproche que Marta le ha dirigido:

—Resucitará tu hermano. Y agrega: Porque todo aquel que cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees tú esto, Marta?

—¡Sí, Señor!

Hay un largo rato de silencio. Ella dice:

—¡Sí, Señor! yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Con los hermosos ojos bajos, ella agrega todavía: tú eres el que habías de venir al mundo, para salvarle.

Jesús mira los labios de Marta que, al hablar, muestran la doble hilera de sus dientes blancos. Pero una vez que ha pronunciado las últimas palabras, ella siente necesidad de protección, porque una angustia que no sabe explicar le anuda la garganta. Se aleja en tonces del Maestro, con paso rítmico y leve; va en busca de María Magdalena y le dice:

—¡El Maestro está aquí, y te llama.

El Maestro! Cuando Marta pronuncia esta palabra le parece que blasfema; ella habría querido decir "Mi Dios", porque lo siente dentro de sí como un Dios omnipotente, que gobierna sus acciones y sus pensamientos, que regula la marcha de su corazón, que apresura los latidos de sus sienes; que a veces la inunda de alegría y a veces de pena, que pone sonrisas en sus labios y lágrimas en sus ojos. "¡Mi Dios!" Marta cierra los párpados y entonces se hace más viva la visión de los ojos de Jesús. Ojos claros, limpios, de asombrosa serenidad que reflejan el alma pura y la immaculada conciencia de su dueño. ¿Por qué Marta no puede olvidar

los ojos de Jesús? ¿Por qué la voz de El resuena constantemente en sus oídos, como una música, como una brisa que filtra entre el ramaje de los rosales?

Jesús ha quedado de pie en las afueras de Bethania. Su vestidura se agita a impulsos del viento; tiene descubierta la cabeza y sus cabellos largos remolinean. Marta se ha alejado por el camino y El tiene fija la mirada en la hue llas que dejaron sus sandalias sobre el polvo que pisaron.

María Magdalena va al encuentro de Jesús; lleva suelto los cabellos que despiden perfume intenso. Detrás de ella marcha una caravana de judíos. Ya están todos frente a la cueva donde Lázaro ha sido sepultado. A la derecha de Jesús, Marta está de pie. Los ojos claros de él vierten lágrimas; los ojos oscuros de ella están secos y observan con asombro los movimientos que el Maestro realiza; y cuando éste pronuncia gravemente las palabras salvadoras, a cuyo conjuro la figura vacilante de Lázaro redivivo se acerca a sus hermanas, los ojos de Jesús están secos y los ojos de Marta vierten lágrimas. Las manos piadosas de María Magdalena retiran las vendas que están sujetas las manos del hermano vuelto a la vida, y luego cae de rodillas a los pies del Maestro y besa sus sandalias. Marta no aparta sus ojos del rostro de Jesús; ella no sabe expresar su agradecimiento de otra manera que bañándolo en la suave luz de sus miradas; ella siente hincar el corazón y no sabe si es alegría, si es pena, si es asombro, si es temor lo que lo llena. Sabe sólo que está inmóvil, que todo su cuerpo se ha paralizado, que no puede mover sus manos ni sus labios, que no puede siquiera cerrar los párpados; está inmóvil y adherida a la tierra como un árbol. Pero la mirada de Jesús se encuentra con su mirada. Súbitamente ha renacido en ella la voluntad y súbitamente adquiere movimiento y, de nuevo, se pone en orden su cerebro. Marta cae de rodillas y besa las manos del Maestro.

—Y después, la calle de la Amargura, el Gólgota, la Cruz!

Los ojos oscuros de Marta no cesan de llorar; el borde de sus párpados ha enrojecido; su corazón le ahoga en una infinita angustia; su voluntad se ha quebrado; un hondo sentimiento de pesar la domina y ya no es dueña de su pensamiento. Pero sus labios se agitan y repiten continuamente las palabras de desaliento que pronunció en la hora nona, el día de la crucifixión:

—Eli, eli, ¿lamna sabachthani?

Llega la noche y renace el día y vuelve a reinar la oscuridad y la luz retorna. ¡Pero Marta no se mueve! Está sentada en el mismo lugar que ocupó Jesús en su vivienda; no quiere ver a los judíos que pasan por el camino, y revierte incesantemente las mismas palabras:

—Dices mío, Dios mío, ¿por qué lo has desamparado?

IMPASIBLE

Con vestido de nácar, ondulante y luciente, Si anda, bailar escena su ágil cuerpo liviano. Como el bastón ligero de hábil jugador indiano Hace con blando ritmo girar una serpiente.

Como azul del desierto, como arena indolente, Una y otro insensibles al sufrimiento humano; Como los largos juncos que mueve el océano, Avanza, y atraviesa la vida indiferente.

Mezcla de minerales irradia en su pupila; Y en esa forma extraña, simbólica y tranquila, Donde ángel inviolado se une a esfinge callada,

Y en esa luz y acero, y en ese oro y diamante, Como inútil estrella se destaca radiante De la mujer estéril la majestad heñada.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Atilio D. PIANO

CUENTO DE LA CORDILLERA: LA LEYENDA DEL SHUSHIC (LECHUZA)

Es el morir del día. La pampa desolada e infinita, pone en el paisaje alegre de los contornos, la mancha gris de un cementerio gigante, por sus deformes piedras oscuras, que fingen mausoleos absurdos. El canoso volcán lejano, en tiempos inmemoriales, arrojó jirones de sus entrañas recónditas, y urdió así, bajo, el tejido tum bas inverosímiles.

Desde el remoto marco azulino de las cordilleras heladas y umbrosas, van descendiendo al valle y expandiéndose por entre el doloroso silencio de los pedrones, vibraciones lentas y roncadas, como de tambores que acompañaron en los montes una extraña marcha funeral... La voz del volcán que se queja.

La choza duerme en la penumbra su sueño de humo tenue y alado. En tanto sus dueños, una robusta pareja de indios— que con su aire señorial reviven la tradición de la valerosa raza primitiva, y con sus asombrados ojos melancólicos, nos dicen de la videncia fatalista de los Incas—devoran, en torno al fogaril, su comida frugal.

Al oír el retumbar intermitente se miran ansiosos: El trueno del cráter es de mal agüero, presagia la desgracia... Las patatas florecen, y el maíz redondea sus mazorcas... También el huahua está enfermo... qué sucederá?

Ha diez lustros que se oyó la voz de la montaña por segunda vez; ha diez lustros que ésta des truyó, arrasando con lava hirviente y espesa, los labrantes de patatas en flor. Y después de una tregua de algunos años, nuevamente redoblaron la marcha funeral los lejanos tambores potentes, y vino la peste que asoló la comarca.

Los indios se vuelven sombríos. Y en su lenguaje híbrido del español y del quechua, recuerdan, helados por el fantasma de la erupción y de la muerte, la tragedia sin nombre de la pampa.

El niño, con la exaltación de la fiebre, se debate en un sueño agitado, entre las mantas rojas, que currecidas en media luz del rincón de la misera vivienda.

Afuera la noche ha caído, cortada por el crujir unánime de las ranas, que brota de los matorrales de las quebradas.

El huracán serpentea silvando entre las piedras; y brillan como luceros rojos o pálidos, los fogariles diseminados en las lejanías.

Chirría la puerta vieja de la choza y aparece el indio. Con los ojos avisados escudriña el horizonte. No hay duda, es el volcán que sueña. E inquieto, con los pasos trémulos que nos enseña el miedo, recorre una invisible senda tortuosa, mirando repetidamente el velo negro del confin. Va a buscar a la curandera, una supersticiosa

vieja bruja, para que salve la vida al enfermo.

Adentro la pobre madre llora. Sus ojos negros retintos, cubiertos por el agua cristalina de las lágrimas, adquieren expresiones vagas y tonalidades inusitadas. Y, en la contracción espasmódica del llanto, sus dos senos oscuros y fuertes ascienden y bajan rítmicamente. El niño se va a morir: la cabecita oscila de un extremo a otro de la pequeña almohada, y un grito agudo y estridente, que deja un extraño retintín, brota de los labios amoratados. En ese momento se presentaba ya claramente la meningitis. Los que han sufrido estas horas terribles, saben lo que es la angustia de ver llegar el fin y no poder evitarlo!

La alcoba alcanza inenarrables transfiguraciones. El aire y las cosas, sucúrra y rápidamente, pasan y repasan por todos los colosales y nunca igual de los leños del hogar? Es el remolino turbulento e impetuoso, infundido por el batir de las alas de la muerte...?

La india, intuitivamente, vislumbra que la dolencia de su hijo es grave.

Se revuelve y mira hacia atrás, poseída de estolofrantes temores: la inquietud de lo que se siente y no se ve....

El marido y la bruja penetran en la choza.

La última es una vieja siniestra y aislada de la gente: Cura maravillosamente con frotaciones de hierbas féridas que sólo ella conoce; cuenta ya historias criminales, ya miedosas y sombrías. Estrechando los párpados y alargando sus manos huesosas y arrugadas, toma la cara convulsa del nene, le oprime levemente las mejillas y hace una mueca de desilusión. Luego, con ademán majestuoso, con unción litúrgica, le despoja de las ardientes mantas coloradas; y una vez desnudo el niño, trata de extenderle las piernas recogidas. Los brazos y los ojos de la curandera recorren el cuerpecito febricitante, espantoso por las manchas purpúreas de sangre que circula mal.

El huahua no tiene remedio, prorrumpe al fin. Y con su uña larga y convexa, y con su dedo, y con su mano color de hoja seca, muestra los verdosos tintes de cu lebra en las piernitas escálidas; y el abombado vientre repugnante; y el aspecto cadavérico, macabro, que había tomado el indicio agónico. Ella se arrastra, ondula, se inclina en genuflexiones

raras, se flexibiliza, al ir descubriendo los síntomas.

Los padres, inmóviles, fuera de sí mismos, se cubren los ojos para no ver.

Silencio... La bruja les mira fijamente, con impotencia descon soladora....

Entre la romanza interrumpida del huracán que azota a la noche, lúgubre, como una nota prolongada que posee y enloquece, el chushic simbólico y legendario, comienza a graznar sobre la choza. Su voz gutural hiere tenebrosamente....

Los indios se encogen, en el movimiento instintivo que se produce cuando cae algo sobre nuestras cabezas; y asustados por el dolor y el miedo, lanzan alaridos estridentes....

La bruja temblona y medrosa murmura fatídica—huyendo sin volver la mirada:

—Cuando el chushic llora el indio muere.

Y las palabras aplastantes, rememoran el sino fatal que pesa desde las primitivas generaciones de huahua aborígenes.

Entonces el marido—que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde cre cen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuátreros nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaguería a vaguería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clavado en el caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravia—solloza ruda, sonoramente, como toro que muge: su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio....

En la cruz de paja que des cansa en lo sumo de la choza, el chushic sigue graznando tenebrosamente....

Amanece. El perfil de las montañas es una serpiente sinuosa en la atmósfera grisácea.

El niño ha expirado a media noche.

En medio de las piedras deformes, y por la puerta abierta de la vivienda mortuoria, se estremecen un tembloroso abanico de lumbres cambiantes, que desde los leños del hogar, y desde las cuatro velas que rodean al cuerpo inerte, huyen a la sombra: azules—con la luz fosforosa de los huesos enterrados—verdes, amarillos.... Un ciego glosa en el arpa un nostálgico aire crioillo, de compás monotónico y melodía primitiva. Sentado en un banco en el ángulo

del cuarto, curva los dedos torpes y hace vibrar las cuerdas.

Clavada las blancas combas de sus ojos en el vacío, canta bajito y triste unas estrofas incoherentes....

El difunto reposa en una mesa pequeña, cubierto por un paño blanco... Debajo de ella acechan las dos fauces oscuras del ataúd abierto.... Las llamas danzantes de las velas pugnan por elevarse.... La familia y amigos de los padres atribulados, ahogan su pena en aguardiente.... Otras parejas, cuyos vestidos reúnen una vistosa policromía brillante, siguiendo la tradición secular, con la cabeza y la mirada bajas, bailar a los sonos que el artista im prime al instrumento.... Y su tallo se eleva sobre el piso de tierra dura, sigue el compás eterno.... Mil y mil veces van y vuelven, siguiendo el uno los pasos del otro, por delante del cadáver.... Mil y mil veces.... Siempre, y siempre, como el sino fatal de la leyenda....

El chushic revolotea por los pedrones, y a intervalos hiere su llanto prolongado, tenebrosamente....

Antonio J. QUEVEDO.

JESUS Y EL LOBO

Era la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre el alto de una loma, toda blanca y desnuda, se apareció una forma blanca, también como el caminante cubierto de nieve. En derredor de esa forma flotaba una claridad, que venía, no de la luz, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbraba, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escualido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan: párase el lobo al borde de una roca, ya todos los que bebían amaban a los hijos de Samaria, hasta los más mos publicanos y fariseos.

Sorprendida la samaritana buscó a JESUS y le preguntó: —¿Que agua milagrosa has puesto en mi cántaro?

—Es, le dijo el NAZARENO, el agua de la fraternidad que cuando la beben todos los hombres se unirá en abrazo estrecho los más indiferentes pueblos y las más diferentes razas.

Máximo Solo Hall

MI CRISTO

Yo tengo un crucifijo que ha velado
El sueño sepulcral de mis mayores,
Después de recibir el beso helado
En la hora final de los dolores



De aquellos viejos del vivir honrado,
De aquellos viejos del obrar tan bueno,
Del bien sentir y del pensar sereno.
Durmió con el abuelo,
Aquel patriarca
Que recordaba las edades viejas:
Llenas de fe, de místicas consejas,
Cuando en alas de limpias oraciones
Volaron hasta Dios los corazones.
Sobre los labios de mi padre, el día
De su santa agonía,
Tembló al impulso del ardiente beso,
Del beso amable del amable anciano
Que se fué en dulce y apacible calma,
Que tuvo el corazón, que tuvo el alma,
Más blancos, más, que su cabello cano.
Después con él en el sepulcro yerto,
Y cual lo hiciera con el viejo abuelo,
Se reclinó, y a mi querido muerto
Le habló del goce perennal del cielo.
¡Ay!, adorable Crucifijo amable,
Reliquia que venero,
Cuéntame, por piedad, lo que te dijo
Tu compañera de tan largos días,
Aquella que pasó por el sendero
De la vida fugaz dando alegrías,
Haciendo caridad a manos llenas,
Regando el bien y mitigando penas.
¿No es verdad, mi adorado Crucifijo,
Que allá dentro de la tumba silenciosa,
Mi madre cariñosa
Minuto por minuto me bendijo?
Dime Tú lo que hablaste con aquella
De tierno corazón, de alma tan bella,
Cuyo recuerdo besaré de hinojos
Y regarán con lágrimas mis ojos.
¿No es verdad que en un diálogo muy tierno
Con ella hablaste del vivir eterno,
De la dicha inmortal, de la ventura
Que goza arriba el alma que fue pura?
Yo creo, de mi amor en el exceso,
Que tu imagen, ¡oh, Cristo! no ha sentido
Un más encantador, más puro beso,
Que el beso eternecido
Que amorosa te dió cuando moría
La inolvidable viejecita mía.
Te ruego, mi adorado Crucifijo,
Que cuando muera yo, sobre mi pecho
Te reelines, así como lo has hecho
Con todos mis mayores,
En la hora final de los dolores
De aquellos viejos del vivir honrado,
De aquellos viejos del obrar tan bueno,
Del bien sentir y del pensar sereno.

Eusebio ROBLEDO.

(Colombiano).

INTERRUPTOR ELECTRICO DEL ALUMBRADO PUBLICO

Una compañía norteamericana lanzó al mercado el interruptor Tripomatic, con el cual automáticamente pueden aislarse circuitos en los sistemas de alumbrado público. Esencialmente, el nuevo aparato es un interruptor de dos cuchillos desconectadores, que funcionan en secuencia con un interruptor auxiliar. En serie con un fusible hay una solución de continuidad. Cuando se abre algún circuito, la solución de continuidad deja pasar el voltaje de la corriente de un transformador y el fusible se funde, quedando abierto e interrumpido el circuito correspondiente, sin afectar el circuito del sistema general.



¿QUE OS PARECE, AMABLE LECTOR este conjunto de inglesas? — El empresario teatral de Londres, Mr. George Black, ha reunido este grupo de bellas londinenses, de la cual elegirá la que debe competir en Nueva York, por el título de la "Niña Encanto", de Londres, y seguramente para parangonarla con las bellezas saxoamericanas.

PAGINA PARA EL HOGAR

DE BELLEZA

Cómo conservar la esbeltez y gracia en la silueta

Las modas van y vienen pero siempre se parecen unas a otras; la línea del talle sube ligeramente o desciende hasta las caderas; las faldas se alargan o se acortan... pero la silueta permanece esbelta, delgada y ágil; sutilmente acentuada por los crepes y los satines; estilizada en todo lo posible por el corte científico. Aquellas gracias exuberantes del XVIII estarán nuevamente en boga, suspirarán mirándose al espejo y la próxima estación no proporcionará, a mi entender, ningún consuelo a su constante y penosa preocupación; continuaremos desfilando desdeñosas y estoicas ante los copets de crema Chantilly que adornan las delicadas masas; reemplazaremos los bombones de chocolate por la tostada de pan integral o sea "whole wheat bread". Y los regímenes adelgazantes serán el tema de todas las conversaciones, a la hora del té, delante de las tostadas delicadamente cubiertas de manteca; tema eternamente renovado por la divulgación del famoso régimen de Hollywood, gracias al cual Joan Crawford conserva sus célebres líneas Marlene Dietrich su esbeltez y tantas otras sus peligrosos encantos de vampiras. Un menú a base de naranjas, "grapefruit", tomates y ensalada con el refuerzo diario de huevos duros y carne asada, no me parece tan terrorífico como se dice y como se cree. Muchas no han esperado el mandato de Hollywood para desayunarse todas las mañanas con el clásico jugo de naranjas, cuyo sabor es particularmente agradable en estos momentos. La naranja, rica en vitaminas, está de moda entre nosotras, lo mismo que el "bridge".



LOS BIOMBOS EN EL HOGAR

Todavía hay señoritas y damas que en el seno del hogar manifiestan su afición por las labores y ciertos objetos artísticos de fabricación casera. El pirograbado hubo una época en que estaba de moda, incluso para hacer unos biombos muy coquetones y de efecto decorativo insustituible.

Por eso advierto que los biombos no pertenecen al pasado, sino que son accesorios del presente, metamorfoseados en apariencia, pero en realidad incólumes, con las clásicas formas de antes, aun que varíe la cantidad de pliegues, la altura, etc. Pero sus peces raros, sus figuras chinas, sus dragones mitológicos, aún continúan siendo una tentación.

MANCHAS EN LAS TETERAS

Las mesas de té suelen ser actualmente bajas por razones de comodidad y estética. Y ya que hablamos del servicio de té, digamos también que las manchas de las teteras se quitan con agua en la que se haya disuelto un poco de sal y agregado un poco de vinagre.

CONOCIMIENTOS PARA EL HOGAR

Cuando se cuelguen los cuadros debe siempre procurarse que el centro quede a la altura de los ojos. Si la persona que los está colocando es excesivamente alta entonces no puede guiarse por esta medida.

Cuando se haga la limpieza general de la casa, no se debe hacer toda a la vez, sino una habitación cada día.

La comida caliente nunca debe ponerse en la refrigeradora, pues

SENCILLO Y DISTINTIVO.—Los vestidos que son fáciles de coser, frecuentemente sacrifican su originalidad. Pero este no. Tiene un aire de distinción propio. Nadie sospecharía en ningún momento que fué cosido en una tarde. Las franjas que dan a las bocas de las mangas el aspecto nuevo e interesante, son simples dobles, fácilmente aplicables. Las ondas son piezas rectas, trabajo de pocos minutos. Este es realmente un vestido de poco costo. Necesita tan poco yardaje y no necesita de otra costurera que usted misma, bella lectora de SEMANA GRAFICA.

de esa manera hace que la temperatura cambie y sirva para calentar otros alimentos. También hace que se gaste mucho hielo.

Cuando se va a hacer una tortilla siempre debe ponerse a fuego lento, de manera que se esponje y cuaje bien, antes de dorarse.

Antes de partir un coco debe calentarse al horno a una temperatura moderada. De esa manera la cáscara se raja y sale con facilidad.

Nunca se añada sal a las patatas hasta que estén ya casi cocidas y de esa manera quedarán bien blancas y esponjosas.

Antes de poner el hígado a cocinar se le debe echar agua hirviendo por encima y dejarlo así por espacio de 15 a 20 minutos hasta que la sangre se coagule.

Si en una habitación hay cucarachas debe regarse por los rincones polvos de bórax y de esa manera se exterminan.

Si se tienen muebles de caoba y se ve que están opacos, de vez en cuando debe pasárselos un trapo húmedo en vinagre y agua, y después secarlos con otro seco y suave.

LOS RAYOS SOLARES Y SUS EFECTOS

Es muchísimo más difícil estar bien maquillada en verano que en cualquier otra estación. Los rayos solares descubren hasta los menores defectos de la piel; son implacables. A esto se agrega la transpiración, copiosa en muchas personas, que desarregla el rostro, si se abusa de los polvos se corre el riesgo de que se agrumen; el rouge—si no es bueno, peor—se corre y lógicamente la línea anhelada se desvanece; el sombreado de los párpados forma surcos y hace parecer la cara desagradablemente retocada, con exceso de artificio. Para evitar esto, lo primero es reducir todas las aplicaciones al mínimo. El maquillaje de los ojos, a no ser para la noche, no tiene razón de ser. Durante el día queda feo. Es suficiente emplear un poco de vaselina para conferir a las pupilas un aspecto brillante.

PARA EL VIAJE

El maquillaje debe ser ligero y que permita fácilmente tenerlo en forma debida durante el viaje. Como base para los polvos, una leche de belleza, bastante líquida, o bien una capa de crema, no muy espesa, y que se esparcirá por el rostro con un trozo de algodón húmedo.

Nada de rouge grasoso.—El rouge grasoso no es apropiado para los "retoques" que, imprescindiblemente, tendrá que hacer la viajera antes de llegar a su destino. Más apropiado para esto es el rouge seco.

Los polvos.—Deben ser más claros que los habituales. Antes de descender del tren o del auto es conveniente pasarse el cisne.

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

Os doy un consejo: no hagáis nada sin consultar con vuestro compañero: es tan dulce sentirse protegida por el hombre a quien le dimos la vida!

Las cadenas del matrimonio, de que todos hablan, son muy dulces; si existe el amor todo eso es vida.

BUENOS MODALES

Cuando una señorita ha perdido la madre, su deber es hacer la vida social en compañía de su padre y no sola aisladamente.

Jamás se hace grabar una inscripción cariñosa en una alhaja que se destina a un simple conocido, porque a lo largo del tiempo se ignora si la evolución del trato autorizará lo firmado.

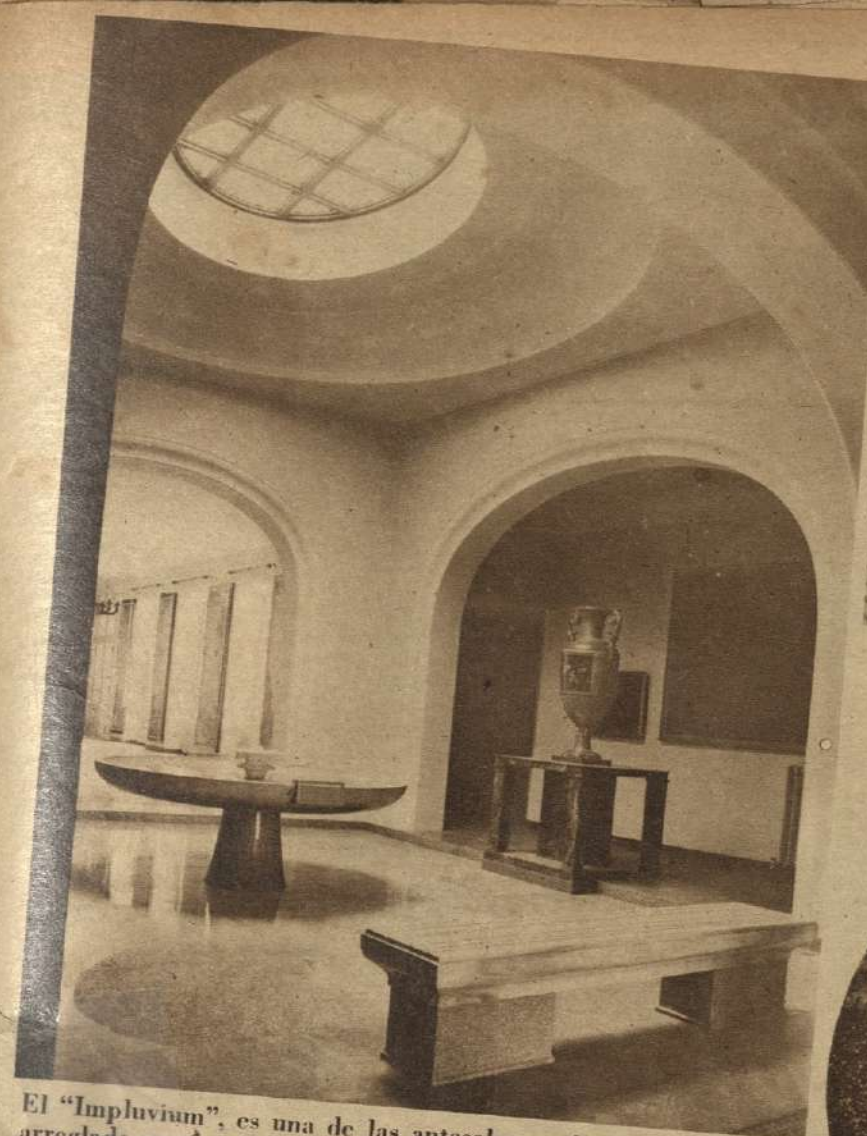
La dueña de casa debe levantarse siempre para recibir a sus visitantes, así como para despedirse de ellos, esté sola o acompañada por otros miembros de su familia o personas de su relación.

LOS BORDADOS

Los adornos son cada día más importantes. Bordados, aplicaciones y botones reviven la ornamentación de los vestidos. Especialmente se ven botones colocados en hileras en las espaldas de las blusas. El cierre relámpago aparece en las mangas ceñidas, en los delanteros y los dorsos de los vestidos de invierno.

vasija. Y se mezcla con una cucharada grande de manteguita y leche, suficiente para hacer una masa suave.

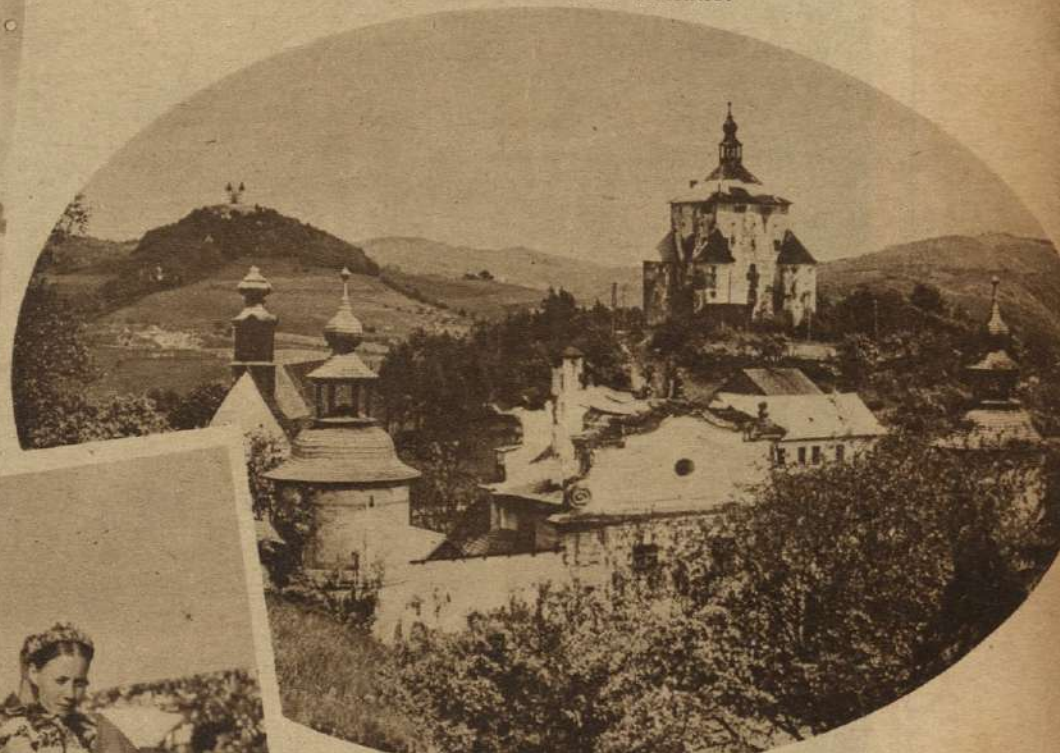
Se pone en una tabla con harina y se aplana con la mano y se cortan redondeles de 3 centímetros, se les untan por encima y se ponen encima de la carne. El horno debe estar caliente durante media hora.



El "Imphuvium", es una de las antenas modernas que se han arreglado en el palacio presidencial de Praga, Checoslovaquia, habitado hoy por el Presidente Eduard Benes, sucesor de Masaryk.



Barandov, situado a gran altura sobre el Río Moldava, es uno de los más elegantes y pintorescos centros de recreo que existen en Checoslovaquia, por lo cual se ve sumamente visitado.



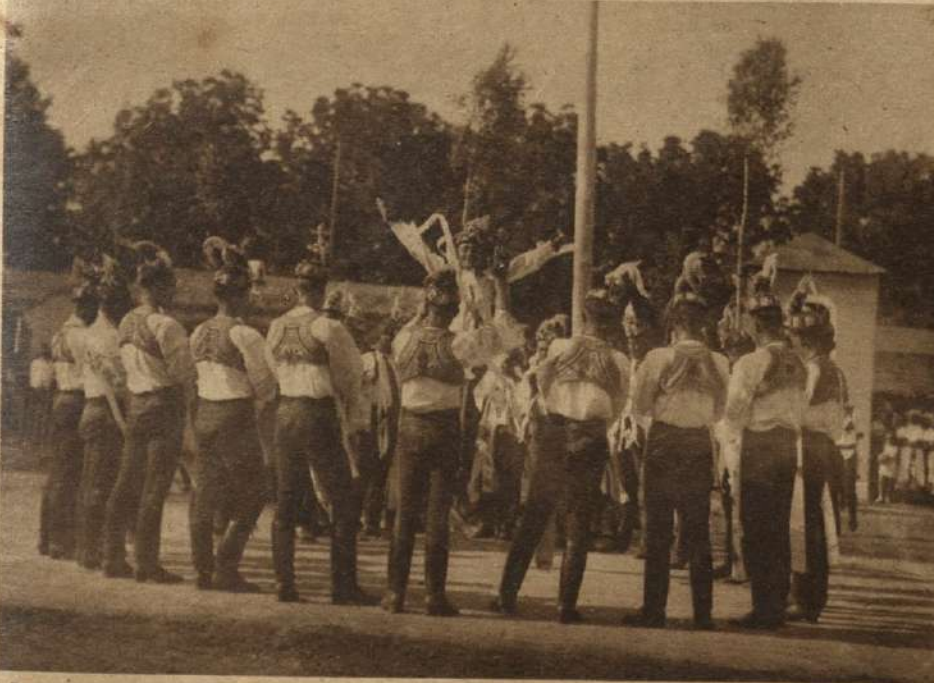
Al pie de los Cárpatos se encuentra ubicada la antigua población de Banská Stiernica, como la cual existen muchas otras en Eslovaquia, que es uno de los dos grandes elementos de la nación.



Los checoslovacos han conservado sus trajes y sus costumbres tradicionales, y en Praga y otras ciudades se celebran fiestas regionales, a las que acuden campesinos como los que aquí se ven.



Los habitantes de Rejdova, en Eslovaquia, al llegar a Praga ataviados con su indumentaria típica para tomar participación en una de las grandes fiestas populares recientemente celebradas.



Los jóvenes de Lanzhot en uno de sus bailes tradicionales. El que se ve en el centro está saltando, mientras que los que lo rodean aguardan el turno. Obsérvese la elegancia de sus vestidos.



Los checoslovacos no escatiman los bordados, galones y encajes para ataviarse cuando concurren a sus tradicionales fiestas populares, y usan flores tanto en la cabeza como en las solapas.

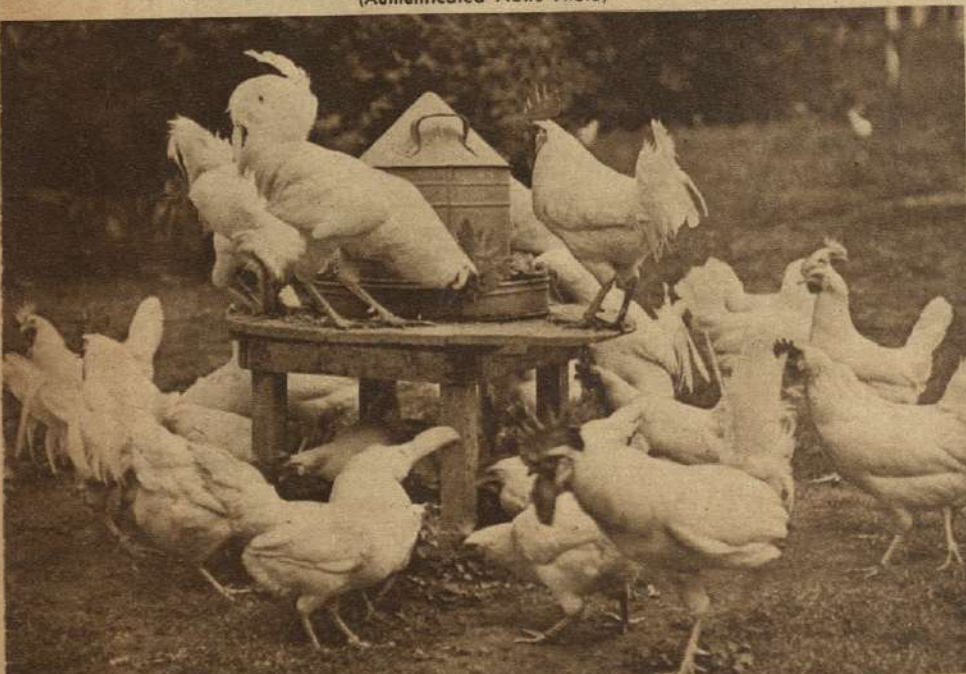


CAMPESINA HUMOR E. Warnet Sekret.

La encantadora sencillez del tópico escogido por el artista no le resta encantos al conjunto lleno de vida del cual emerge la silueta de la campesina luciendo sus mejores atavíos para la fiesta de su aldea natal.



Una ciudad de cajas fuertes para la riqueza de París. En esta foto se ve un corte seccional de las bóvedas de seguridad de la Société Generale, uno de los grandes bancos parisienses.
(Authenticated News Photo)



Artístico estudio fotográfico en blanco y negro: Grupo de blancas aves de corral a la hora del almuerzo, tomado por un aficionado a la fotografía en la ciudad de Budapest, Hungría.
(Authenticated News Photo)



Gladys Swarthout, de la Paramount, sigue figurando entre las estrellas más populares del cine.
(Authenticated News Photo)



Grace Moore, la notable soprano americana cuyos triunfos cinematográficos se cuentan por el número de películas en que ha tomado parte, poniendo de relieve sus dotes de actriz y cantante.



Extraña operación quirúrgica a que se sometió recientemente a un pescado cuya vejiga natatoria requirió la intervención del bisturí en una clínica quirúrgica acuática establecida en París.
(Authenticated News Photo)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

UNA AMENAZA

Estando una vez Beethoven en la residencia de campo de Lichnowsky, pasaba el maestro por un estado de ánimo cargado de melancolía. Su crisis espiritual no le permitía sentirse de buen humor, ni lo instaba a complacer a sus amigos.

Una noche le rogaron que tocara el piano, a lo que se negó cortésmente pretextando tristeza. Pero el príncipe insistió en forma imperativa, una vez agotado todo el capítulo de súplicas. Llevado de la ira el noble cometió la torpeza de amenazarlo, transmitiéndole su propósito de obligarlo a tocar el piano, por medio de su servidumbre. Entonces Beethoven sin meditar que aquello podría ser un simple enojo, al oír lo que se imaginó planeaba el príncipe, salió de su habitación dirigiéndose a las cocheras donde sacó unos caballos que ató a un coche huyendo a todo galope en dirección a Viena.

Años después se reconciliaron y Beethoven no podía reprimir la risa.

LOS CHACALES Y EL ELEFANTE

Los chacales no hallaban qué comer. Uno de ellos, ya viejo, meditó acerca de procurarse víveres.

Fué en busca del elefante, y cuando lo tuvo enfrente, le dijo:

Disponíamos de un zar, pero se hizo tan bestia que nos daba órdenes imposibles de ejecutar. Hoy queremos nombrar a otro zar; y mi pueblo me envía en tu busca. La vida es allí tranquila; te obedeceremos en todo; te veneraremos. ¡Oh, ven a mandarnos!

El elefante consintió y siguió al chacal.

Este lo llevó a un pantano donde el elefante quedó atascado.

El chacal dijo entonces: —¡Ahora manda! ¡Pronto!

—Mando que me saquéis de aquí.

Echándose a reír, le replicó el chacal:

—Toma mi cola con tu trompa y en seguida te sacaré.

—¡Pero con la cola no podrán sacarme! —se sorprendió el elefante.

—¿Por qué mandas entonces lo que no es posible ejecutar. Precisamente por eso despedimos al otro soberano.

El elefante pereció allí mismo y los chacales lo devoraron.

AMERICANOS Y FRANCESES

De Mr. Taft, se cuenta la siguiente delicada anécdota:

En un banquete diplomático al cual asistió el ex-presidente de Estados Unidos, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes los americanos —dijo— forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes esto, ¿no es verdad?

Mr. Taft sonrió delicadamente contestó:

—Si, y en esto consiste precisamente, nuestra cortesía.

EL DEBUT DE UN TENOR

Entre los avisos de un diario de una avariciosa cierta día uno que decía: "Rentista, buena presencia, elente salud, desea casarse con en, aunque sea pobre. Se poverlo el sábado por la tarde un palco avant-scène del teatro "Adriano". El aviso llevaba na: Humberto Rota.

El sábado siguiente gran número de muchachas se dirigieron al teatro designado. Pero el joven que buscaban no estaba en el avant-scène. Mirando el programa de la función, las espectadoras se apercibieron de que el señor Humberto Rota era nada menos que el tenor, que aquella tarde hacía su debut.



Si nuestros amables lectores quieren divertirse, les aconsejamos que se vayan a Santa Marina de Castellblanco.

Es este un pintoresco conjunto de villas y palacetes, situado en uno de los parajes más encantadores de la costa del Atlántico.

Sus habitantes son la bondad y la galantería personificadas, y su clima, apacible; pero lo mejor de Santa Marina son las mujeres.

No es posible encontrar en parte alguna mayor suma de encantos y más vivos deseos de agradar.

Puede decirse que en Santa Marina sólo se vive para hacer el amor a aquellas maravillosas mujeres.

Así debía pensarlo Carlos Florio, un bizarrísimo oficial de caballería que en Santa Marina pasaba un mes de licencia. El uniforme, la figura y el encanto de la conversación del oficial, le conquistaron un puesto entre la buena sociedad de la playa italiana!

Carlos Florio taró poco en decidirse y aún menos en conseguir que la esposa del comendador Martín Conti, el diputado por Santa Marina y hombre más celoso que un turco, correspondiese a sus insinuaciones amorosas y galanteos con miradas capaces de inflamar un quinqué.

Como esto del cariño es una de las cosas que más rápidamente se complican en el mundo, a los cuatro o cinco días la gentilísima señora de Conti se dejaba besar la mano del oficial; a los seis, Carlos Florio le besaba los brazos y al día siguiente su terraza no reconocía límites ni fronteras.

Irene Conti se entregaba al militar con toda la vehemencia de su alma meridional, y Carlos Florio, que se había apasionado por la hermosa, llegaba en sus demostraciones al paroxismo.

Irene salía de sus entrevistas con Florio más enamorada que al entrar, pero toda llena de arañazos y contusiones.

El comendador, al principio, no reparó en los cardenales y erosiones de su esposa, pero al ver cada día una nueva señal acabó por escamarse.

La escena entre los esposos había sido terrible. Un ligero desorden en el peinado de Irene, motivo de la desesperación del celoso marido, hizo que Conti dijera a la linda italiana cómo malas lenguas le habían enterado de que un militarillo rubicundo y mellado era quien probablemente tenía la culpa de los arañazos y cardenales que con tan desagradable frecuencia sufría ella.

Irene no perdió la presencia de ánimo, pero se puso sobre aviso.

Aquella misma tarde montó en su automóvil, acompañada de su perro favorito, un enorme San Bernardo y se fué como siempre, a ver al gallardo Florio.

Al principio le preocupó la noticia; pero muy pronto se olvidaron de todo, y también en aquella ocasión Irene salió señalada.

En uno de sus alabastrinos brazos se veían claras, perfectamente, las señales de una dentadura a la

(Sigue a la pág. 22)

Las preguntas del marido las contestaba Irene con la tranquilidad y astucia propias de las mujeres. Un día los arañazos se los había hecho con una aguja, otro aseguraba que las señales que tenía en una mejilla fueron causadas por entrar a oscuras en su cuarto y tropezar contra una puerta.

Llegó un momento en que las explicaciones no satisfacían ya al comendador, que andaba con la mosca detrás de la oreja.

Como jamás falta un amigo cariñoso, el comendador se enteró de que un oficial hacía la corte a su mujer. Lo que no pudieron decirle fué el nombre.

Esto contrarió profundamente al malaventurado parlamentario, porque en Santa Marina de Castellblanco eran varios los militares que veraneaban y numerosísimos los que pasaban allí el día, aprovechando su proximidad a la capital de la provincia.

Sólo pudo averiguar que el galanteador de su mujer era rubio y tenía tres dientes de menos: dos en la mandíbula superior y uno en la de abajo.

Tampoco esta señal era suficiente para dar con el que atentaba a su honor, porque los hombres, generalmente, andamos con la boca cerrada, sobre todo en verano, en que tanto abundan las moscas.

Contrariado y caviloso, nuestro buen comendador se pasaba el día pensando la forma de topar bien podía hacerlo—con el mellado Don Juan.

La escena entre los esposos había sido terrible. Un ligero desorden en el peinado de Irene, motivo de la desesperación del celoso marido, hizo que Conti dijera a la linda italiana cómo malas lenguas le habían enterado de que un militarillo rubicundo y mellado era quien probablemente tenía la culpa de los arañazos y cardenales que con tan desagradable frecuencia sufría ella.

Irene no perdió la presencia de ánimo, pero se puso sobre aviso.

Aquella misma tarde montó en su automóvil, acompañada de su perro favorito, un enorme San Bernardo y se fué como siempre, a ver al gallardo Florio.

Al principio le preocupó la noticia; pero muy pronto se olvidaron de todo, y también en aquella ocasión Irene salió señalada.

En uno de sus alabastrinos brazos se veían claras, perfectamente, las señales de una dentadura a la

(Sigue a la pág. 22)

CHISTES

DISCUSION

—Dice usted que este hombre estaba borracho?...
—Sí, señor, discutía con el conductor de un tranvía.

—Pero esa no es una razón.
—Es que allí no había ni tranvía ni conductor.

EN LAS FILAS

El sargento. — ¿Cuál es su profesión en el estado civil?
El soldado. — Calculador astronómico.

El sargento. — ¿Sabe leer y escribir?
El soldado. — Sí, mi sargento.

El sargento. — ¿Y en qué ocupa su tiempo?
El soldado. — En hacer observaciones sobre los eclipses y los equinoccios.

El sargento. — Usted tratará de no hacer eso en el regimiento.
El soldado. — ¿El qué, mi sargento?

El sargento. — Observaciones. Y sobre todo, nada de equinoccios.

LA HISTORIA DE SIEMPRE: LA EDAD

—¿Es curioso lo que me ha ocurrido! Cuando él me preguntó mi edad, no recordé si tenía 22 o 23 años.

—¿Cuál le dijiste, al fin?
—Diecinueve.

ENTUSIASMO POPULAR

Un célebre político al oír comentarios sobre el entusiasmo popular de que era objeto, dijo:

—Habría tanta algazara también, si me condujeran al cadalso.

UNA FECHA HISTORICA

—Voy muy adelante en el libro de mis memorias.
—¿Llegó ya a la época en que le presté cien pesos?

NO ES LO MISMO

—¡Hombre me alegro!... Le iba a enviar un recado y veo que ha venido usted de motu proprio.

—¡Ca, no, señor! Modo de alquilar y gracias.

TEATRAL

El autor de una comedia que no tiene mucho éxito pregunta a un autor cómico.

—Por qué Ud. que en la vida ordinaria es tan alegre aparece tan triste en mi comedia?

—Es que en la vida, mi amigo, el texto es mío.

LA TABLA SALVADORA

—Pues yo le aseguro don Teodoro que a la primera que me hiciera mi suegra la echaba balcón abajo.

—¿Si? — Pues dígame usted, ¿no le gustaría casarse con mi hija?

IMPRESIONABLE

Una dama está dando su pésame a una amiga que acaba de enviudar. Con cara de circunstancias, le dice:

—Valor amiga mía... Hay que resignarse... Es preciso tener carácter...

—Sí, comprendo, pero... —dice la viudita— ya sabes cómo soy; cualquier cosa me impresiona...

RECUERDOS COMUNES

El acusado. — Espero, señor comisario que será indulgente conmigo, pues hemos empezado juntos la carrera.

—El comisario. — ¿Cállese... insolente! ¿Dónde?

El acusado. — Aquí mismo, señor. ¡La primera vez que usted dictó sentencia fue contra mí que delinquía por primera vez!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

UNA AMAZONA DE SEIS AÑOS

Correspondencia llegada de Valencia (España), antes de que se entenebriera aquel horizonte, en forma que en esa ciudad fue consagrada campeona una amazona de seis años y medio de edad.

Se llama Mari Noguera Jiménez y ha cultivado la equitación con el mismo apasionamiento con que arregla las habitaciones de sus muñecas.

No conforme la chiquilla con hacer carreras a lo largo se atrevió en las pruebas efectuadas hasta con barreras de pequeña altura, salvándolas con toda brillantez.

EL CASO DE LAS QUINTUPLES DIONNE

Las chiquillas Dionne son más populares que muchas artistas de cinema. Todo lo que tienen de raro: Ivonne, Cecile, Annette, Marie y Emilie es haber llegado al mundo juntas y muy especialmente haber sobrevivido al acontecimiento. Se han registrado 33 casos de quintuples en 500 años y de esos, el grupito que duró más tiempo, fué 50 días.

Entre las hazañas monetarias de estos fenómenos figura el cheque de 250.000 dólares que recibieron como parte de las regalías de las películas que sus guardadores contrataron. Ya tienen hoy cerca de un millón de dólares.

Callender, el lugar donde nacieron es la meca de los turistas yanquis y con frecuencia se registran hasta 7.000 diarios en verano.

SOBRE EL PELIGRO DE LA RADIOESTESIA

Más que nunca se habla hoy de la radioestesia. Tiene sus partidarios y sus detractores; unos y otros igualmente convencidos, pero pocos han considerado un aspecto inesperado del problema. ¿Es peligroso el péndulo para el que lo tiene? ¿Puede la varita comunicar sacudidas violentas y hasta mortales a la persona que la maneja? En su libro "¿Qué es la radioestesia?", M. G. Barbarin cita ejemplos notables, aunque de segunda mano.

Hé aquí un caso referido por M. Chalap en "La prospectación a distancia". El operador, que tiene en la mano derecha un trozo de cobre, levanta la izquierda como antena. Un choque violento lo derriba al suelo. Se necesitan algunas semanas de asistencia para lograr la curación.

Otro caso, más grave. El operador tiene en su mano derecha un péndulo constituido por una placa de cobre y una placa de zinc separadas por un papel impregnado de ácido. Su mano izquierda forma una antena. De pronto recibe una descarga que lo derriba; se le levanta muy mal herido. La base de la columna vertebral aparece marcada de quemaduras semejantes a las que producen los rayos ultravioletas. Le fueron necesarios seis meses penosos de asistencia para alcanzar una curación incompleta.

Tales hechos merecen ser minuciosamente verificados. Al aire libre, sobre todo en la montaña se puede invocar la diferencia de potencial entre los puntos de arriba y de abajo que puede alcanzar centenares y hasta millares de voltios por metro. Y quien se complazca en levantar hacia el cielo un objeto metálico al borde de la terraza del Pic du Midi, por ejemplo, recibirá un brusco castigo que no deberá nada a la radioestesia.



QUE BELLEZA DE CONJUNTO presenta esta foto. Esta nos da la satisfacción de poder presentar a nuestros lectores a "Miss Cupido", título obtenido por Connie Keane, bella rubia del Estado de Florida, EE. UU. — seguramente. Esta proclamación fué con motivo de una reunión de "Novios" realizada recientemente en Miami Beach.

MOTORES ELECTRICOS PROTEGIDOS

Existen en el mercado saxoamericano unos motores de inducido de barras, de nuevo diseño, completamente protegidos contra el polvo y las materias extrañas, de ventilación por medio de abanicos rotatorios. Los nuevos motores se designan como del Tipo CS y son propios para usarse en las fábricas de cemento, fábricas de productos químicos, curtidurías, etc., pudiendo instalarse a la intemperie sin ninguna protección adicional. El bastidor de estos motores tiene dos conductos por donde pasa el aire, separados por una división que les es común. Uno de los abanicos es interno y hace circular el aire caliente por el conducto interior, cuyas paredes son enfriadas por el aire frío que hace circular el abanico exterior. Para todos los establecimientos y fábricas donde hay mucho polvo, estos motores son ideales.

POTENCIOMETRO REGISTRADOR

Otra compañía yankee, ha hecho un nuevo tipo de potenciómetro registrador, propios para usarse como pirómetro, velocímetros y milíamperímetros. Estos aparatos del tipo de cartulina circular, no necesitan de lubricantes, no los afectan las vibraciones de los edificios y son de suma exactitud. Están hechos de cinco mecanismos completos reemplazables, pues no hay conexión mecánica entre el galvanómetro y las otras unidades, están contenidos en una caja completamente cerrada y hermética al polvo.

EXISTIAN MUY GRAVES PREJUICIOS CONTRA LOS ACTORES EN CHINA

China, tierra de prejuicios, no puede deshacerse de uno, que va contra los actores.

Hasta hace pocos años, la ley y la tradición clasificaban a los artistas teatrales con los boteros y los esclavos, en una casta inferior cuyos miembros no podían casarse con los de otras castas superiores. Sus hijos no podían presentarse a examen para desempeñar cargos públicos. La ley les prohibía vestir ropa de seda natural hecha con los hilos de los gusanos domesticados. Tenía que ser su vestimenta de seda de capullos salvajes, de los usados para hacer las redes de los pescadores.

Tampoco podían los actores llevar pieles. Por cubrirse con un modesto cuello de piel de conejo eran castigados con pena de azotes en público. Se les autorizaba a emplear piel de oveja o de cabra para forrar sus abrigos de invierno.

Una de las principales misiones del casamentero—personajes muy importantes en China— consistía en asegurarse de que el novio o la novia de la clase media no eran leprosos, ni lunáticos, ni parientes de un actor.

EQUIPOS GENERADORES DE VAPOR

Se ha creado en los Estados Unidos un nuevo tipo de equipos generadores de vapor capaces de trabajar sin necesidad de gobierno manual. Los modelos al presente disponibles tienen poder evaporador de 500, 800 y 1.200 libras de agua por hora, produciendo vapor a presión de 50 a 1.000 libras por pulgada cuadrada, a temperatura de 850 grados F. Todo los generadores tienen quemadores de petróleo, patentados por la misma compañía, con regulación automática e ignición eléctrica. Las calderas son del tipo acuo-tubulares, diseñadas para que en ellas la circulación del agua sea vigorosa y económica. Cada uno de estos generadores está provisto de un sistema automático de alimentación de agua a las calderas y regulador automático de la presión.

CON PIMIENTA

Para levantarse con el alba hay que acostarse sin ella.

El hombre que se conoce a sí mismo sabe lo egoísta que son los hombres.

El amor es ciego; pero lo malo es que se le quita la ceguera después del matrimonio.

En Hollywood un divorcio sin publicidad es peor que el matrimonio.

Crédulo es el que cree al dentista cuando le dice que no le dolerá.

SEGUROS PARA LADRONES

Hasta hace poco, operaba en Varsovia, Polonia una compañía de seguros para ladrones que constaba de 3.000 miembros. Cada uno de ellos pagaba regularmente una cuota y tenía derecho, en caso de ser detenido, a que la empresa pagase las costas de su proceso. Si no lograba la absolución y era condenado a la cárcel, el seguro lo proveía diariamente de alimentos adicionales.

JESUS HA PASADO...

Iba lentamente, con las manos a la espalda, en esa actitud resignada y confiada de los meditados. Bajo el sombrero de anchas y negras alas se desbordaban sus cabellos rizosos y se acusaba su perfil judaico con la nariz tajante y la barba aguda, blanca quecina, como las guedejas, por el polvo de los caminos. Llevaba una capa amplia y larga que a veces inflaba el viento y a veces caía en pliegues rectos y sacerdotales. Sobre la suela y por entre las correas de sus sandalias los pies blanquitos ponían fugaces resplandores a ras de tierra con la marcha reposada y tranquila....

De cuando en cuando se detenía y miraba en torno suyo. De la penumbra con que las anchas alas del sombrero envolvían el rostro surgían entonces los sendos brillos de sus pupilas glaucas. Y la boca se le contraía en un rictus de dolor.

Largo tiempo llevaba de camino. Apareció repentinamente en la tierra, atravesando los campos y ciudades que el Pasional Recuerdo santificó. Aquellos sitios que tienen los nombres gratos y frecuentes del Nuevo Testamento. Y también los otros donde los orientales cuentan sitúan sus mágicas aventuras de voluptuosidad, fastuo y sangre.

Conforme avanzaba, más se le entristecía el ánimo y le caía en los labios la salobre calidez de las lágrimas. Todo estaba cambiado por el odio humano y por el olvido de las divinas misericordias.

Aún la primavera retenía ocultos sus mensajes y mudos sus preludios. El invierno se adormecía en sí mismo, como un viejo, demasiado viejo en la crueldad. Por lo tanto, era más desolador el espectáculo de las ciudades hambrientas y agitadas por la epilepsia de homicidios gloriosos. Más desprovistos de espirituales desquites y sonrientes contemplaciones los campos sin cultivo, con sus árboles desmochados, astillados por la metralla y los obuses, con sus vuelos siniestros de aeroplanos más altos que los proyectiles menudos de surco humearse y fugitivo en busca del corazón de un hombre, hundido en la trinidad....

precisaba salvoconducto ni aporte el viajero del judaico fil, de los ademanes lentos y rígidos, de los pies resplandecientes sobre la tierra calenturienta y nauseabunda por los millares de cuerpos humanos enterrados de prisa, que se podrían en sus actitudes trágicas y en su anónimo sacrificio.

Los hombres no lo veían. Las balas le respetaban. Apenas si las sutiles yerbecillas, abonadas con sangre y que tímidas asomaban entre cascotes de metralla y cartuchos vacíos, se doblaban un poco bajo sus pasos.

Tal vez alguien sintiera temblar las manos ennegrecidas y encallecidas sobre el arma preñada de muertes ajenas; y le reflejarían en el corazón palabras de amor y le cruzara ante los ojos un furtivo resplandor que precisara para ser descrito palabras de rezo. Pero esto era bien poca cosa. A lo sumo, el soldado se enorgullecía de hombres y buscaba en la chanza bravucona o en un discolo cierto la compensación de un instante de flaqueza.

Y sin embargo, el viajero se detuvo ante las trincheras y bajaba las y ponía sus manos sobre las frentes vendadas de los heridos como en los grabados simbólicos de los santos. Y murmuraba palabras balsámicas en el oído de los heridos, cuyos estertores se oían en la soledad y el silencio de la costumbre cotidiana.

Y así, no le oían, no le veían.

Ignoraban su retorno a la tierra, porque ya las madres que les hablaban de él o no existían o estaban muy lejos, en la calma angustiosa de las esperas demasiado largas. Habían destruido, además, los templos que pudieran evocar su figura y su culto.

Era por esto como un peregrino que llevase roídas las entrañas por el hambre y por la sed, que tuviera llagados los pies por las rutas hostiles, que necesitara refugiarse su cansancio y no encontrara donde....

Las ruinas llegaban hasta el horizonte, y más allá del horizonte. Pueblos, comarcas enteras, eran escombros humeantes y ennegrecidos. Las perezas aurorales del orto estaban infestadas de putrefacción; cuando las horas vesperales, que en otro tiempo tenían, como latidos del corazón del mundo, rumor de campanas, dulces cantos agrarios, y descendían hacia los valles las blanquecinas agrupaciones de los rebafos, el viajero sentía más profunda la desolación trágica, y si miraba al cielo, veía que frente al incendio fingido del sol, los hombres encendían devastadoras luminarias, y mientras de la tierra parecían subir las sombras, a la tierra caían bandadas de cuervos, sobre los cuerpos hinchados de los caballos muertos, con sus patas en alto y sus bellos encogidos para desnudar, en una risa silenciosa e inmóvil la amarillez de los dientes.

Jose Frances.

Levantóse entonces un doctor de la Ley, y dijo con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

Dijo Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees?

Respondió él: "Amaré al Señor Dios de todo tu corazón y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y al prójimo como a ti mismo".

Replicó Jesús: Bien has respondido: haz esto y vivirás.

Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; y aunque le vio, pasó de largo.

Igualmente un levita, a pesar de que pasó por junto a aquel lugar y le vio, tiró adelante.

Pero cierto samaritano, que andaba su camino, llegó junto a él, y al verle movióse a compasión.

Y acercándose a él, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino; y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él.

Al día siguiente, sacó dos denarios y dióselos al mesonero, diciéndole: "Cuidame este hombre; y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta."

¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

S. Lucas, XI; 25-37.

GACETILLA del foto-Aficionado

¡A La Playa Toca!



Foto ampliada de parte de un negativo, tomada con cámara plegable tamaño postal. Exposición 1/100 de segundo f/11 con película supersensitiva.

CUANDO aprieta el calor a la playa vamos a tomar el fresco, a nadar, a bagnar, a pescar y a gozar de un buen rato de expansión a puro aire libre.

Y ¿cuántos de nosotros llevamos una cámara? Porque ir a la playa y regresar sin traer una historia gráfica del pasadía agradable es lo mismo que comerse un arroz con pollo sin pollo.

Cuando uno regresa el recuerdo de la playa perdura por un tiempo, pero con el tiempo uno se olvida de todo menos del hecho que fué a la playa. Años después uno dice: "En ese verano pasé yo un buen rato," pero ¿qué hizo, con quién estuvo en la playa, a quién vió? Lo más probable es que no teniendo ningún recuerdo fotográfico en el álbum, no se recuerden los detalles de tan buen rato y que a uno le pese no haberlos tomado.

Otra razón para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

oportunidades excelentes para fotos excepcionales. Por lo general, uno tiene más luz en la playa, aun en días nublados, que tierra adentro. Esta luz extra se presta para usar aberturas menores a fin de obtener detalles claros y precisos.

Y no hay mejor sitio para fotos interesantes de acción que una playa veraniega. Marullitos del mar, marullitos de gente, veleros, lanchas, niños jugando y ¡pues no faltaba más! las niñas del mar...

Desde luego, si uno quiere captar de cerca la acción rápida, hay que equiparse con una cámara rápida. Pero no se olvide que muchas fotos excelentes de escenas en la playa se han tomado con cámaras baratas de foco fijo. Si se trata de movimiento rápido como el de una lancha que se aproxima, tómese desde un ángulo a una distancia de 25 a 30 metros y por lo general se obtendrá clara.

Entonces hágase una ampliación y se ampliará también su belleza e interés.

Juan van Guilder.

GABRIEL ICAZA VALVERDE MUERTO EN HAMBURGO HOMENAJE POSTUMO

Qué decir, en tu tumba, amigo mío, si todos lamentamos tu deceso. "Guayaquil Sporting Club" pone su beso de dolor, sobre tu cuerpo frío.

Compañero de ayer, que en lucha fuerte, por colores del Club, dabas la vida, honda pena ha causado tu partida, y emocionado estoy ante tu muerte.

Destino implacable! Eres muy ciego y cruel al lloro de clemencia y ruego, pues, triunfa tu sentencia inexorable;

lo recio de tu designio, más aqueja, comprendiendo que la vida que se aleja, ha truncado un Amor, irreparable....!

Ernesto Baquerizo Germán.



El gran vapor "Columbus", de la Compañía del Pacífico, cumplía, siguiendo su acostumbrada línea, el viaje de regreso de San Francisco a Honolulu. Era de noche y en la sala de primera reinaba la más radiante alegría. Los monótonos compases de la jazz llegaban hasta los oídos de John Heath, que se paseaba solitario sobre el puente. Amante de la tranquilidad y del silencio, el famoso sportman y millonario esquivaba a sus compañeros de viaje. Fumando un cigarrillo al claro de luna, prefería pensar en la bella desconocida que desde el primer día de la travesía lo había impresionado con su gracia singular y un cierto aire fascinador de misterio.

John experimentaba extrañas sensaciones. Aunque rechazase de sí ese pensamiento comprendía que estaba enamorado. La vista de la desconocida bastaba para hacerlo enrojecer como un escolar, quitándole toda desenvoltura.

Era la primera vez que el millonario se encontraba en una situación semejante. Es cierto que la bella viajera no parecía insensible a sus miradas cargadas de admiración, mas en lugar de sentirse estimulado se sumía siempre en una mayor confusión. Ni siquiera había hecho una sola tentativa para ser presentado al objeto de sus sueños; temía comprometer por completo toda probabilidad de éxito.

Sus meditaciones fueron interrumpidas bruscamente por el eco de un diálogo animado, mantenido por dos personas en el puente de mando. A pesar suyo, Heath aguzó el oído. Una enérgica voz varonil formulaba una orden terminante, mientras una trémula voz femenina parecía implorar piedad. Tuvo entonces un estremecimiento: acababa de reconocer "su" voz. Se aproximó prudentemente, y recogió, perplejo, el diálogo siguiente:

—Aunque este deber me resulta sumamente desagradable, me veo obligado a arrestarla. Por medio de un telegrama se me ha comunicado la sospecha de ser usted la autora de la muerte de su marido. ¡No cabe duda de que su partida improvisada da más cuerpo a la duda!

—Le juro que soy inocente! Puedo probarlo...

—Lo probará ante el juez instructor. Yo sólo tengo orden de arrestarla.

—Muy bien. Me someto. Pero le suplico que no me comprometa. Déjeme libre provisoriamente. Una vez que lleguemos a destino me entregué a las autoridades.

Aquí, en alta mar, me será imposible huir.

—Accedo. Su deseo no es opuesto del todo a mi deber. Dentro de dos días llegaremos a Honolulu; quedará libre durante cuarenta y ocho horas.

—Se lo agradezco. Pasaron algunos minutos antes de que Heath recobrase todo su poder de raciocinio. ¿Era, pues, una asesina la mujer que él amaba? Imposible; sería una infamia dar crédito a una acusación de esa naturaleza.

Con la prontitud de espíritu que le era habitual en todas las ocasiones, el millonario decidió ir inmediatamente al fondo de la cuestión. Subió al puente de mando, donde la desconocida había quedado sola, sin consuelo, y se le acercó, resuelto.

—¿Perdóneme! le dijo. —He escuchado sin querer la conversación entre usted y...

—No lo conozco a usted —lo interrumpió la bella desconocida, mostrando suma agitación. —Pero si mi instinto no me engaña usted posee un espíritu noble y generoso. ¡Le suplico que me salve!

Vaciló y Heath la sostuvo entre sus brazos.

—No tema nada —la tranquilizó. —Haré cualquier cosa por salvarla.

Luego prosiguió: ¡Un ángel de bondad y de gracia como usted no puede ser una asesina!

—Escúcheme...

EL JARRO QUEBRADO

El jarro en donde muere esta verbeña de un golpe de abanico fue quebrado, apenas le debió rozar el golpe, ningún ruido aún lo ha revelado.

Empero, en el cristal, día por día, mordiéndolo, la ligera rajadura, le ha ido rodeando lentamente con una marcha íntima y segura.

El agua poco a poco se ha extinguido y el jugo de las flores se ha agotado; nadie se ha dado cuenta todavía; no vayas a tocarlo, está quebrado.

Así también la mano que se ama rozando al corazón le hace una herida, luego se va rompiendo por sí solo, y la flor del amor pierde la vida.

A los ojos del mundo, intacto siempre siente crecer, llorando resignado, su herida fina, íntima y profunda; no vayas a tocarlo, está quebrado.

SULLY PRUDHOMME.

—No me explique nada, nada absolutamente. Nadie está más convencido que yo de su inocencia. Jamás permitiré que la arresten...

—Ya sabía que usted era bueno —murmuró ella, levantando la cabeza.

—Habían transcurrido los dos días. El "Columbus" se acercaba al puerto de Honolulu. Dentro de tres horas el vapor echaría anclas. Apoyados en la borda los dos enamorados conversaban en voz baja.

—Electa Dorothy, se aproxima la hora de nuestra fuga. ¿Ve aún en el horizonte aquella mancha blanca? Es mi yate "Esperanza", que un radiograma acaba de hacer salir. Dentro de breves momentos se desprenderá de él una lancha a motor, la cual vendrá en nuestra busca. Una vez en el "Esperanza" nadie podrá encontrarlos ni volver a vernos.

—¿No sé por qué estoy tan contenta, John!

—Calma. Todo irá bien.

El suave ambiente sólo era turbado por el rumor de las potentes hélices del "Columbus", y por algunas ondas de sonos diversos que llegaban a la sala. La luna se espejaba en el océano.

En un momento dado, del blanco yate se desprendió una lancha, que cortando con rapidez las olas se acercó al vapor. Había llegado el instante de la acción. Heath estaba ya por salvar la borda, posaba ya el pie en la escala de cuerda...

—¡Alto! —gritó alguien bruscamente. —¿Está usted arrestado!

Dorothy y Heath se dieron vuelta al mismo tiempo. Ante ellos pareció el representante de la autoridad empuñando un revólver. La luna iluminaba su rostro enérgico, alterado por la ira.

—¿Están arrestados los dos! —volvió a exclamar el policía.

—¿Los arresto por tentativa de fuga! ¡Siganme inmediatamente! De lo contrario...

No había duda acerca del sen-

tido de esta última amenaza.

La situación era desesperante. Heath decidió, sin embargo, jugar se entero a una carta. Miró tranquilamente a su interlocutor en los ojos y sacando del bolsillo la libreta de cheques, le dijo:

—Usted sabrá seguramente que, como cualquier otra cosa, el hombre tiene su precio. No veo por qué deberíamos estimarnos por de bajo de ciertos objetos. Usted, por ejemplo, tiene para mí un valor de diez mil dólares.

—Esta tentativa de corrupción le costará un mes de cárcel por lo menos —fue la respuesta.

—¿Lo habré ofendido acaso ofreciéndole una suma demasiado baja? Me resulta usted simpático. Su valor a mis ojos ha subido a veinte mil dólares.

A pesar del tono tranquilo de su voz, Heath estaba muy nervioso. Los minutos volaban. En la tananza se percibía ya el abanico luminoso del faro, a la entrada del puerto. La lancha seguía silenciosamente al vapor, escondida en la sombra de la quilla inmensa. Pero el policía parecía impasible. Oprimía el revólver en la mano derecha mientras que con la izquierda extraía del bolsillo un par de esposas.

Heath debía resignarse. No le era posible ofrecer más de veinte mil dólares. Pero en ese momento encontró los ojos implorantes de Dorothy. Había en su mirada tanta fe, tanto abandono, que el millonario no tuvo el coraje de prolongar la espera.

—¿Treinta mil dólares y hasta la vista! —dijo, impaciente.

—¿Usted se da cuenta del riesgo que yo correría si los dejara en libertad? —preguntó el policía, que comenzaba a dudar.

Heath temblaba. Ya casi llegaban al puerto.

—¿Cuarenta mil!... —articuló dificultosamente, tendiendo el cheque firmado.

Una mano ávida se tendió hacia el rectángulo de papel. El omnipotente dólar había ganado una nueva batalla.

Un instante después, la lancha llevaba a Dorothy y a John hacia la felicidad.

Este relato auténtico lo hacía mi amigo Harry Edwards mientras sorbíamos el café en tertulia de sobremesa, en compañía de algunas damas, en mi palacio de la Quinta Avenida. Pero no se crea que termina con la fuga de los enamorados. No.

—Una vez que Heath me entregó el cheque por cuarenta mil dólares —concluyó diciendo — y ya solo en el puente, no pude menos que soltar una ruidosa carcajada. Nada tenía que ver con la policía, y me sentía orgulloso por el acto que acababa de cumplir.

El acierto con que desempeñé mi papel se vió luego confirmado por los hechos. Figúrese que había cumplido de un solo golpe tres buenas acciones: procurado a Heath una bella y excelente esposa, a mi hermana un marido rico y enamorado, y a mí mismo la base de una próspera fortuna.

A. BIENKOWSKI

NOTAS SOCIALES



Tuvo relieves magníficos, la radioafición que la noche del domingo ofreciera la broadcasting local HC2ET, propiedad del diario EL TELEGRAFO, Decano de la Prensa Ecuatoriana, para recibir y galardonar a los hermanos Carlos Luis y Abel Gilbert Vázquez, doctor Francisco Rodríguez Garzón, Jefe de la Página Deportiva de EL TELEGRAFO, Virgilio Jaime Salinas, animador gráfico que fue de los eventos realizados con motivo del triunfo de nuestros muchachos en el V Campeonato sudamericano de natación, y Antonio del Campo, locutor de la mencionada radioemisora. Esta foto es un aspecto de la nutrida y selecta concurrencia que asistió a este simpático acto.

EN GUAYAQUIL

Esta noche, en el Hotel Ritz, será servida una magnífica comida en honor del doctor Francisco Rodríguez G., Director de la Página Deportiva de EL TELEGRAFO, que tan brillante actuación tuvo en la ciudad de Lima, desde donde informó al público del Ecuador en forma rápida y detallada todos los acontecimientos relacionados con el campeonato sudamericano de natación.

Para este acto, que es todo un homenaje de aprecio y de justo reconocimiento para la labor del doctor Rodríguez, se cuentan hasta ahora numerosas adhesiones, y dada la personalidad del agasajado, así como el motivo de la demostración, ha de constituir una destacada nota de fraternal camaradería y de simpatías para el doctor Rodríguez Garzón.

Brillantísimo en todos sus aspectos resultó el cocktail que el directorio del Guayaquil Tennis Club ofreció en sus elegantes salones, en honor de los campeones sudamericanos de natación.

Una numerosa y selecta concurrencia llenó los varios compartimientos del local del Guayaquil Tennis Club, que habían sido arreglados expresos para este magnífico agasajo.

Los valientes muchachos nadadores, gozaron al igual que todos los asistentes, de las exquisitas atenciones que los personeros de ese centro social deportivo, dispusieron en todo momento.

La organización de la fiesta no pudo ser mejor. Un exquisito buffet fue presentado en forma variada y abundante. La orquesta de los hermanos Blacio cooperó, con un programa de alegre música, a la mayor brillantez de la reunión, pues numerosas parejas se entregaron a la danza, prolongándose con este motivo, el acto, hasta avanzadas horas de la tarde.

En total, que podemos afirmar que con esta fiesta, el Guayaquil Tennis Club, ha conseguido un

nuevo éxito a los muchos alcanzados en su larga vida de centro social.

Cumplieron el segundo aniversario de haberse unido por los sagrados lazos del matrimonio los estimables esposos señor don Darío Muñoz Willey y señora Mercedes Castro Game, joven pareja que goza de generales simpatías en el extenso círculo de sus relaciones sociales.

Cumplió años la señora Esmeralda Lavayen de Boiña Ycaza.

Su natalicio festejó el señor Luis Vernaza Robles.

Su día de días celebró la señorita Gloria Alarcón.

En la ciudad de Riobamba, ha sido alegrado el hogar de los esposos Moncayo-Galliani, con el advenimiento de dos hermosas bebetas que llevarán los nombres de Eulalia y Faviola.

El dos de abril contrajo matrimonio civil eclesiástico el señor Gaudio Villalba Figueroa, con la señorita Lucrecia Guevara Paredes.

Celebró su cumpleaños la niña Carmencita Elena Moncayo Olivera.

Cumplió años el señor J. A. Barrera Aguirre.

Partieron a Salinas, el señor Justo P. Campaña y la señora Ana de Campaña.

El hogar formado por los esposos Ing. Andrade Yanez y señora Maruja Rodríguez, ha sido alegrado con el advenimiento de un bebecito que llevará los nombres de Rodrigo Alejandro.

Gran emoción causará en sus amigos, compañeros de letras y en cuantas personas le conocieron, la muerte del señor Carlos Matamoros Jara, acaecida en la tarde

del domingo 10 del presente, en esta ciudad.

Con él desaparece un prolijo y constante investigador de la historia ecuatoriana, a cuyo estudio se hubo dedicado por muchos años con fe acendrada y con hondo amor. En diversos trabajos, dejó huellas de sus dotes de buen cronólogo y de escudriñador ampliamente documentado. Larga y fructuosa ha sido su labor, allegando preciosos datos para la historia nacional, acopiando efemérides, recogiendo informaciones, buscando afanosamente el hecho confundido con la leyenda y oscurecido por la fantasía popular o por los errores de cronistas perezosos en el descubrimiento de la verdad.

Fue el señor Matamoros Jara, el más asiduo de los colaboradores históricos de EL TELEGRAFO, a cuyo cuerpo de redacción perteneció, también, por algún tiempo.

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número extraordinario de "Social Cine", que corresponde a su segundo aniversario. Es un número que trae en la portada una alegoría glorificando a los cuatro grandes campeones de Sud-América y a su entrenador Tomassi.

Tiene casi un centenar de páginas de valioso material literario y gráfico, con lo cual ha conseguido una superación que le honra. Hay páginas de una novedad e interés de excepción, aún aquellas dedicadas a los campeones, que trae fotos de singular novedad y exclusivas.

Entre su material de lectura están cosas muy jugosas y sugestivas, habiendo tenido el acierto de reproducir algunas de las Notas del Caballero del Monocle, que tanto interés han despertado en el país.

En el Colegio Guayaquil, obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y Letras la señorita Isabel García N., obteniendo la nota de 10, equivalente a sobresaliente.

En periodo de restablecimiento

ha entrado la señora Rosa Sotomayor de Llibce.

Continúa enferma la señora Mercedes Rumbra de González Tello.

Desde hace algunos días se encuentra enfermo de cuidado el señor Marcos A. Vernaza, Interventor de la Contraloría en la Zona del Litoral.

Se restablece en la Clínica Guayaquil la señora Leonor Ycaza de Gómez Santistevan.

En el mismo establecimiento, continúa atendiendo de la operación quirúrgica a que fue sometido el señor Ramón Espinel Mendoza.

Continúa delicado de salud el señor don Carlos A. Garaicoa.

Dentro de breves días partirá a Quito a visitar a su familia que se encuentra pasando la temporada de invierno en esa ciudad, el señor don Carlos Reinberg Taylor, Jefe Político del Cantón.

Partieron a Quito el señor Miguel Aspiazu Carbo y señoritas Victoria Aspiazu Carbo y Carmen Aspiazu Valdez.

Regresó de San Miguel el señor F. L. Yoder.

Se dirigió a Quito el señor Luis Orrantía.

Para la misma ciudad se ausentó el señor Eduardo Puig Arsemena.

Partió para El Milagro el señor Héctor Quintero Robles.

En unión de su esposa se dirigió a Quito el señor José Gregor. Para la misma ciudad se ausentaron los señores Tomás Orrantía Wright, don Mario Rocca, don Francisco Viteri y José Ignacio Jiménez.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

El lunes 11 de los corrientes tuvo lugar en Salinas un agasajo en honor del señor Carlos Espinosa Larrea, Presidente del I. Concejo de Salinas, con ocasión de celebrar el día de su cumpleaños.

El almuerzo tuvo lugar en la Villa Tivoli y reinó la más completa alegría habiendo contribuido de la manera más entusiasta la orquesta Morell con la música alegre de costumbre.

Asistieron a esta fiesta las señoras: Mercedes Larrea de Espinosa, Matilde Pereira de Espinosa, Carmen Espinosa de March, Josefina de Ottati, Rosa de March, Elvira de Velarde, Pepita de Rodríguez Carbo, Joaquina de Fortich, Goritzia de Contreras Merizalde, Pepita March de Costa, Sara de Paget, Lola de Morell, señoritas: Judith Espinosa Larrea, Shirley Paget, Rosita March, Renée Cavanna, Teresita del Niño Jesús Marchet, Monserrat March.

Ofreció el almuerzo en un discurso bien trazado el doctor Garcés y se eligió como Reina de la fiesta a la simpática quinceañera señorita Rosita March, la que fué ruidosamente ovacionada después de haber pronunciado su discurso de agradecimiento en Catalán. También la señora Joaquina de Fortich, en frases apropiadas, felicitó a la homenajada y cerró la fiesta con llave de oro el doctor Samuel Contreras Merizalde con un discurso que fué ruidosamente ovacionado.

Partió a Quito el doctor Julián Lara Calderón.

De sus propiedades agrícolas en Boliche, ha llegado el señor Telmo Mariñuela G., en unión de su esposa e hijos.

Siguió viaje a Riobamba la señora Emilia de Nully de Huerta, en compañía de sus hijos Antonieta y Oswaldo.

En uno de los días de la próxima semana contraerá matrimonio en Panamá, el distinguido odontólogo guayaquileño doctor Guillermo Ortega, con la bella y espirotual damita norteamericana Maxine Hougan Makepeace.

En uno de los principales colegios de Milano (Italia), a donde está estudiando, cumplió un año más de su feliz existencia, la señorita Nella Maccaferri Roschi.

El grupo de distinguidas damas de nuestro mundo social que componen la humanitaria y piadosa agrupación de la Beneficencia de Señoras, ofreció una valiosa tarjeta de oro al Ilmo. Monseñor Cento, como demostración de admiración y simpatías, con ocasión del viaje que dicho ilustre prelado realizó el jueves a la ciudad de Lima.

El acto, que dada la calidad de las personas organizadoras así como la personalidad del distinguido homenajado, tuvo ribetes de suntuosidad, se llevó a cabo en el amplio local que la mencionada institución de caridad posee.

Se cumplieron 25 años de haber formado su honorable hogar, los esposos señora Carmen Rosa Hurtado de Cepeda y señor don Arturo Cepeda L., quienes por tal motivo están siendo muy felicitados por sus amigos.

En el vapor chileno "Huasco", llegó el Honorable señor don Chan Yew Foon delegado especial del Gobierno Nacional de la Repú-



Con motivo del hermoso festival ofrecido por el Club Emelec, a los campeones sudamericanos de natación de 1933, fue impresionada esta foto en la que se ven sonrientes a los felices guayaquileños, que tanto brillo dieron a la patria, conquistando tan alta preseña de carácter continental.

ca China. Con tal motivo, el señor Chan Santon Taysin, Cónsul General de la China, en compañía de un grupo de ciudadanos chinos se trasladó a bordo de dicha nave con el objeto de recibirlo y presentarle su saludo de bienvenida.

En autocarril expreso se dirigieron a Conducta los señores don Juan de Dios Martínez Mera, don Juan X. Marcos, don Lorenzo Tous, don Virgilio Morla, don Sergio Pérez Valdez y doctor Rafael Tramontana.

Regresó a Ambato el señor Guillermo Chiriboga Manrique, Gerente de la Sucursal del Banco Central del Ecuador en esa ciudad.

Está restablecida la señora Con sulo Carbo de Jiménez Arbeláez.

Sufre quebrantos en su salud el señor don Alfonso Cordovez Caycedo, alto empleado de la Casa Grace de esta ciudad.

Ligeramente indispuerto está el señor Carlos Benjamín Rosales.

Sufre quebrantos en su salud, desde hace algunos días el niño Robertito Bejarano Orrantia.

De gravedad se encuentra la señorita Vitalia Rodríguez Endara, la asiste el doctor Juan Arias Moscoso.

En el tren rápido salió para la ciudad capital, el señor don Bolívar Ulloa, Gerente de nuestro colega vespertino "La Prensa".

Fuó objeto de múltiples manifestaciones de simpatía en el día de su onomástico, la señorita Amanda de Ycaza Coronel, distinguida damita de nuestra sociedad.

En el balneario de Salinas festejó su día de gracia, la gentil damita señorita Emma Alvarado Olea.

Muy cumplimentada se vió la señorita señorita Letty Campos Vélez, con ocasión de celebrar su mejor día.

Rodeada del afecto de sus familiares y de las simpatías de sus extensas relaciones sociales, celebró su cumpleaños la distinguida dama de nuestra sociedad señora

doña Judith Roca Murillo de Paulson.

Cumplió años el doctor Enrique Cabanilla Cevallos.

El señor don Alberto Febres Cordero, celebró su natalicio.

Cumplió años el doctor José Miguel García Moreno.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor Antonio Pino de Ycaza.

Lo propio decimos del señor Jorge Gómez Ycaza.

Celebró su natalicio el señor doctor Jorge Insua.

Se restablece de su enfermedad la señora Mercedes Illingworth de Chambers.

Sufre quebrantos en su salud la señora Blanca de Garaicoa.

En periodo de restablecimiento ha entrado la señora Mercedes Robles Chambers de Caveno.

Indispuesta está la señora Clotilde Faggionne.

Restablecida se encuentra ya la señorita Rita Hidalgo Grijalva.

En la clínica Guayaquil mejora la señora Emma de Toledo.

Retornó de Riobamba el doctor Julio Aguirre Overweg.

Partió a la ciudad de Cuenca la señorita Olga Arbeláez Jiménez.

El Lic. Néstor Castro Barreiro, Comisario Municipal, viajó a la capital.

De Alausi llegaron la señorita Olga Trujillo y los niños Javier y Pepito Manrique Trujillo.

Para Data se ausentó el señor Alberto Jurado González, señora e hija.

Se dirigió a La Libertad el señor Eulogio Machuca, acompañado de su esposa.

El Comandante José A. Cobo, regresó de Cuenca.

Para el balneario de Playas par

tieron los señores Ricardo Nuques y Próspero Ferretti R.

Al balneario de Playas partió el señor Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

A bordo del Boskoop, partió para Lima la señora Elisa Ortiz de Aulestia, perteneciente al Profesorado ecuatoriano.

En la ciudad capital, ha dejado de existir, después de penosa y larga enfermedad la señorita Rosa Della Aquatias, hermana de la señorita Elisa Aquatias.

Del Milagro llegó el señor Héctor Quintero Robles.

En unión de sus hijos retornó de Ambato la señora Mercedes de Mórtoia.

A Playas, a pasar la Semana Santa, se dirigió el señor Ricardo Neumann, en unión de su señorita hermana.

Procedente de Cuenca llegó el señor M. Arcecio Arroyo, en unión de su esposa señora Rina Illescas de Arroyo.

Las señoritas Carmen Esmeraldas y Luisa Jervis A., retornaron de la capital del Chimborazo.

Para la ciudad capital partió la señorita Matilde Z. de Solines y niños.

Ha regresado de Europa la señora Emma Romo Leroux de Zúñiga, en unión de sus hijos.

Regresó de sus propiedades agrícolas el señor Benjamín Rosales Pareja.

Del balneario de Data, llegó el señor César A. Mancheno.

Regresó por la vía del aire, de Portovelo, el señor doctor Carlos González Mosquera, Médico de Higiene Escolar.

Ha caído gravemente enferma la señora María Santos, viuda de Andrade.

Con selecto y numeroso acompañamiento se efectuaron los funerales del que fué señor don Hugo Rodríguez Pérez, sobrino de don Florencio Rodríguez Lecaro.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico se ha servido enviarnos su tarjeta de despedida, pues que desde la Nunciatura hasta Riobamba viajó en automóvil. El martes siguió a Guayaquil en autocarril expreso y el 15 viajará a Lima a bordo del vapor Orazio, desde Salinas.

La personalidad del señor Nuncio Fernando Cento, ya en el campo diplomático, como en el social, se distinguió siempre por esa fina aristocracia de los embajadores del Vaticano. En ella iban armónicamente unidas la sagacidad del hombre que tiene que realizar delicadas funciones, la rigidez sobriedad del prelado y la cortesía espontánea en su trato social.

El señor Ministro del Perú y la señora de Goytisolo Bolognesi, ofrecieron en su residencia diplomática de la Avenida de los Campos Eliseos, una comida.

Entre los invitados estuvieron algunos diplomáticos y relacionados sociales.

La señora doña Elisabeth de Goytisolo, juntamente con la señorita Rosita Goytisolo Bolognesi, atendieron con especial cordialidad a sus invitados.

En la Legación brasilera, el Ministro don Acyr Paes y su distinguida señora, doña Zaira de Aguiar Paes, ofrecieron una magnífica comida, a la que asistieron diplomáticos y sus relacionados sociales y amigos.

El licenciado señor Salvador Navarro Aceves, ex-Secretario de la Legación mexicana en el Ecuador, nos ha dirigido una atenta nota comunicándonos que por disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se encuentra al frente de la Legación de su patria en Asunción, Paraguay, como Encargado de Negocios ad interim.

En el comedor reservado del Hotel Metropolitano, se sirvió un almuerzo ofrecido por los vocales del Consejo Administrativo del Banco Central de Quito a sus colegas de Guayaquil, señores Víctor Emilio Estrada, doctor José de Rubira Ramos y Federico Cornejo. Especialmente invitado asistió el Ministro de Hacienda, Coronel Heleodoro Sáenz.

Rodearon la mesa además, las siguientes personas: doctor Pedro L. Núñez, Presidente del Banco; Nicolás Espinosa A., Vicepresidente; y los vocales señores doctor Humberto Alborno, doctor Alberto Acosta Soberón, Cristóbal A. Dávalos, Carlos Freile Larrea, Teófilo Vivar Cueva, y el señor Alberto Ordeñana Cortés, Gerente General.

Varios Jefes de Sección del Ministerio de Obras Públicas ofrecieron un almuerzo de despedida en el Salón Las Palmas, del Hotel Metropolitano, al señor Enrique Coloma Silva, Director General de Minería, con motivo de su viaje a México.

Entre los asistentes estuvieron las siguientes personas: señores: José Rafael Sáenz, Director General de Correos; Ingeniero Luis Iturralde, Director General de Obras Públicas; Luis H. Sosa, Subsecretario accidental; Leonardo Muñoz, Ernesto Lucio Paredes, Luis Anibal Sánchez, Gastón Molina, Jonás Guerrero, Ingenieros Néilson y Olmedo Jervis, Ingeniero Maldonado, Heinrich Carstangén, Luis Gándara, Ingeniero Alejandro Mateus y doctor Alberto Acosta Soberón. Al piano ejecutó el Allegro de Saint Sains, la pro-



La fábrica de Cigarrillos El Progreso quiso asociarse también al júbilo porteño, por el triunfo de la brillante delegación náutica ecuatoriana al V campeonato de natación, ofreciendo un simpático agasajo a "Los Cuatro Mosqueteros del Guayas", siendo esta foto un recuerdo grato de aquella manifestación de simpatía a nues ros valientes muchachos.

General de Telégrafos, Miguel Barrera y Julio Alarcón A.

Se dirigieron a Cajabamba para seguir a Sibambe y Tambo en autocarril expreso y luego a Cuenca, los doctores Gonzalo Domínguez, Subsecretario de Educación, Manuel E. Cadena Arteaga, y Ernesto Albán Mestanza, Director de la Escuela de Artes e Industrias.

La comisión asistirá a la inauguración del Conservatorio de Música de la capital azuaya.

El doctor Rafael Terán Coronel regresó de Latacunga.

El señor Antonio Cordovez se dirigió a Riobamba.

El señor Gustavo Vallarino Cordero y su familia, llegaron del Puerto.

El señor Federico Pi de la Serna contrajo matrimonio civil y eclesiástico con la señorita María Gostalle.

Convalece el señor Carlos Manuel Larrea.

Continúa enfermo el señor Cristóbal Gangotera y Jijón, Director de Límites de la Cancillería.

Desde hace algunos días se encuentra delicada de salud la señorita Carmela Flores Váscquez.

El señor Gustavo Pérez Chiriboga, Jefe de Protocolo, ha restablecido su salud.

Convalece la señora Susana Peña de Riofrío.

Igualmente la señora Betty Terán de Bueno.

En pleno periodo de convalecencia está la señorita Teresa Bueno Stacey.

La Estación Radiodifusora de El Palomar, tuvo una sesión especial dedicada a Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico, con motivo de su viaje a Lima.

La lucida audición fue escuchada por numerosas personas de la localidad y provincias.

Los discursos fueron pronunciados por la señora María Lasso de Eatsman y los señores doctor Alejandro Mateus y doctor Alberto Acosta Soberón. Al piano ejecutó el Allegro de Saint Sains, la pro-

fesora señorita María Judith Jura do. Los números de canto corrieron a cargo de la señorita Luz Marina González y señor Trueva. La señorita Rosario Almeida, recitó una sentida composición.

En uno de los salones del local en que actualmente funciona el Instituto Normal Manuela Cañibares, se realizó la sesión solemne que había preparado la Sociedad Cultural Entelquia, con motivo de celebrar el primer aniversario de su fundación.

Concurrieron especialmente invitados, el Ministro de Educación varias autoridades educacionales y representaciones de algunas sociedades similares de la capital.

Inició el acto el señor Héctor Bolívar González, Presidente de la Sociedad, haciendo una breve exposición de las actividades realizadas durante el año de vida de la Sociedad.

En el Boris Bar se realizó un simpático almuerzo en honor de la señorita Alicia Chaux Villamil, hija del señor Ministro de Colombia, como una prueba más del aprecio y cariño que ha sabido conquistarse en nuestros círculos sociales, durante su permanencia en esta ciudad.

La señorita Alicia Chaux Villamil, se dirigirá a Guayaquil, para seguir viaje con su familia a Santiago de Chile donde el doctor Francisco José Chaux, ha sido designado por su Gobierno Ministro Plenipotenciario.

Los organizadores del almuerzo fueron las señoritas Teresa Córdova Moscoso, Teresa Coronado Carbo, Lola Cabrera Guarderas, Pina Cabrera Guarderas, Katia Priakhine, Yolanda Navarro, Sarita de la Paz Gómez de la Torre, Laura Cevallos Gangotena, Ximena Chiriboga; señores Alfredo Guarderas, José Ignacio Guarderas, Gustavo Serrano, Wilson Córdova, Alfonso Chiriboga, Carlos Tobar, José Eastman, Javier Delgado Y., Juan Escobar, Alfonso Cabrera, Manuel Tobar, Danilo Murinho, Luis Egas y Francisco Gómez de la Torre.

El señor Ricardo Izurieta del Castillo rindió el grado de Licenciado en Ciencias Sociales siendo aprobado con la más alta calificación. El tribunal examinador lo presidió el Sub-Decano de la Facultad de Jurisprudencia doctor Carlos Salazar Flor y lo integraron los catedráticos doctores Né-

stor Mogellón, Jorge Villagómez Yépez, Juan Isaac Lovato y Aurelio García.

Llegó de Guayaquil el doctor Antonio Pons.

Igual cosa decimos del señor Luis Orrantia.

El señor H. C. Orrantia vino del Puerto.

Del mismo lugar vino el señor Bolívar Ulloa, Gerente del diario "La Prensa", de Guayaquil.

Los señores Roca y Kehrner, vinieron de Guayaquil.

Indispuesta de salud se encuentra la señorita Carolina Whight de Orrantia.

Convalece el señor Tomás Rous seau.

Igualmente el señor Jaime Chiriboga Chiriboga.

Ha restablecido su salud el señor Augusto Arias.

Corresponsal. COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)

doctor Ponce irá a las playas de Miami a cantar, con acompañamiento de marimba, la ya casi olvidada canción: "We have not bananas".

Oh, el Manifiesto, pieza elocuente y vibrante de esta hora histórica! En ese documento nos ofrece el Generalísimo la maravilla de una Constituyente en tres días por los tres partidos. Irán los tres en partes iguales. Bello y democrático propósito, en efecto. Pero un propósito tan hermoso que, no es para nuestra patria. Porque batir a los tres partidos en partes iguales, es formar una mezcla detonante, como la del carbón, la potasa y el salitre. El carbón conservador, la potasa liberal y el salitre socialista. Ya lo verá el Generalísimo. Será aquello una olla de grillos. Y lo que de ahí saldrá, librenos el Cielo. Por lo demás, es el Manifiesto un derroche de sugestiva literatura. Se juega el país la última carta, dice el Generalísimo. Pero eso no importa, cuando la carta es un as. El as de espadas. J66a

SECRETOS de HOLLYWOOD

por MAX FACTOR

Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

EL TRAZO PERFECTO DE ROUGE

En el arte de Rembrandt sólo un trazo de la brocha constituye a veces la única diferencia entre una obra maestra y una pintura "competente".

No es cada trozo por separado lo que vale, sino el conjunto, la relación que entre uno y otro haya y la combinación de todos entre sí.

Lo mismo sucede con el maquillaje. De los primeros trazos de colorete, depende realmente el embellecimiento artístico de un rostro femenino.

Sonja Henie

Por ejemplo, en una cara redonda como la de Sonja Henie o Toby Wing, no podríamos lograr un efecto artístico trazando el colorete de la misma manera que lo hacemos en un rostro de pómulos prominentes como el de Marlene Dietrich o Isa Miranda. Los trazos que realzan la belleza de un tipo de cara pueden lucir hasta ridículos en el otro.

Con todo, la causa de que a un gran número de mujeres les sea imposible perfeccionar su técnica de maquillaje, es que insisten en pasar por alto las reglas rudimentarias que gobiernan la aplicación del colorete.

Para ilustrar estas reglas tan sencillas en realidad, vamos a considerar a las artistas que acabo de mencionar:

Para la Cara Redonda

Las mujeres de cara redonda como Miss Henie y Miss Wing deben dar el primer toque de colorete en los mismos pómulos. Entonces, extenderlo hacia abajo hasta cubrir la parte más llena de las mejillas, y emparejar el colorete hacia la nariz; esto hace que la cara luzca mucho más ovalada.

En una cara algo delgada — como la de Frances Dee — el colorete se extiende hacia los lados, cubriendo la parte más llena de las mejillas y evitando dar color junto a la nariz y en el centro del rostro.

Marlene Dietrich

Las personas que tienen los pómulos prominentes y las mejillas levemente hundidas, como Marlene Dietrich, deben recordar, antes que nada, no aplicarse nunca el colorete en la parte hundida, pues como el colorete hace las veces de sombra, acentuaría ese defecto.

Una cara de pómulos prominentes, como la de Miss Dietrich o Isa Miranda, debe dársele muy poco color. El colorete se aplica — con mucha moderación — justamente debajo de los pómulos y se extiende hacia abajo evitando dar color en la parte hundida de las mejillas. El propósito del colorete en este tipo de cara es dar una sombra natural a la parte prominente de las mejillas a fin de que luzca menos conspicua.

Otro error muy común en la aplicación del colorete, consiste en la equívoca creencia de que el "crème-rouge" se ha hecho para sustituir al colorete seco.

Crème-Rouge

El uso del "crème-rouge" des-



ISA MIRANDA

En una cara redonda como la de Toby Wing (derecha) no puede lograrse un efecto artístico si se traza el colorete de la misma manera que en un rostro de pómulos algo prominentes como el de Isa Miranda, (izquierda) y vice-versa. Los diseños de abajo ilustran el modo correcto de aplicar el rouge a cada tipo de cara: "A", cara redonda; "B", cara delgada; "C", rostro de pómulos prominentes y "D", rostro de mejillas hundidas.



empeña una parte importantísima en la creación de un maquillaje perfecto, pero esto no significa que ha de reemplazar al colorete seco. Ambos son valiosísimos, cada uno en su estilo, pero constituyen dos artículos distintos en el maquillaje que deben de considerarse por separado. El método correcto de aplicarlos es el siguiente:

Una vez aplicada la crema-base de polvos, viene la del "crème-rouge", siguiendo las reglas antes expuestas; el "crème-rouge" es para el maquillaje lo que en términos de arte se califica de "color armónico" y debe extenderse suavemente en las mejillas con las yemas de los dedos.

Entonces se aplica el polvo facial, que constituye el "color apagado", en el matiz correcto, y después, el colorete seco, en el mismo matiz que el "crème-rouge"; se aplica con una motita y se extiende ligeramente sobre la piel con las yemas de los dedos.

"El Retoque"

Con el uso combinado del "crème-rouge" y el colorete en seco queda casi completamente eliminada la necesidad de "retocar" el maquillaje. Cuando se aplican las

dos clases de colorete por la mañana, el maquillaje se mantendrá en perfectas condiciones durante todo el día.

Verdaderamente que vale la pena, especialmente bajo el punto de vista del "glamour", observar las reglas que acabo de mencionar, pues contribuyen a perfeccionar la técnica del maquillaje.

Sobre Educación

Mrs. Anna W. M. Wolf, perteneciente a la Asociación para el Estudio del Niño, de Nueva York, ha formulado algunos consejos prácticos sobre la educación de los hijos.

Los niños, en especial los de poca edad, son naturalmente tímidos. Toda multitud los perturba y suelen adaptarse lentamente a las situaciones nuevas. Al incorporar un niño a un grupo numeroso de pequeños, hay que esperar el instante en que la amistad se trabaja sin esfuerzo. Désele la compañía de uno o dos niños del mismo temperamento y tamaño, no necesariamente de la misma edad, y hágasele jugar con ellos, de suerte que no experimente turbación alguna ante una situación extraña.

LA MORDIDA

(Viene de la pág. 15)

que faltaban tres dientes, dos en un lado y uno en otro.

Horrorizados ambos amantes intentaron borrar la huella de su delito, pero cuanto más frotaban más claramente aparecía.

Florio pensó adelantarse a los acontecimientos; pero Irene, más serena, se opuso a tan extrema solución y quedóse pensativa. Los sonoros ladridos de Sansón, el San Bernardo, la sacaron de su meditación.

Una luz extraña fulguró en sus espléndidos ojos negros. Despidióse del oficial y montó en el automóvil con el perro.

Como todo llega en el mundo, también a Irene le llegó el turno en la consulta.

Con ademán decidido y cara sonriente penetró seguida de su fiel can, en el despacho del famoso dentista yankee Mr. Holiday.

—Usted dirá, señora, lo que desea.

—Una cosa muy extraña; quiero que saque usted tres dientes a mi perro.

Mr. Holiday pegó un salto al oír tan rara proposición.

—Señora, usted está equivocada o sufre una seria perturbación cerebral. Eso es cosa de veterinarios.

—No caballero; he recorrido toda la población sin encontrar ninguno, y como la cosa es de extrema urgencia, acudo a usted.

—Lo siento mucho —exclamó el ofendido odontólogo— pero no rebajo hasta ese punto mi dignidad profesional.

—Le doy a usted doscientas liras.

—No.

—¡Quinientas!...

—No.

—¡Mil!...

—No, no y no.

—Es usted un miserable.

—Y usted, señora, me va a hacer creer que no tiene su cerebro en estado normal.

Irene se dirigió hacia la puerta, preocupadísima; pero una nueva idea le hizo retroceder.

—Mr. Holiday, ¿haría usted esa operación por un beso?

El yankee quedóse absorto, y la hermosa italiana aprovechó la coyuntura para seducirle con sus infinitas gracias de mujer sabiamente amorosa.

Salomé, Herodías, Friné, Judith eran despreciables aventureras, sin encanto, al lado suyo.

El dentista trató de resistir la tentación, pero ¡era tan bonita Irene!

Venciendo todo escrúpulo profesional, agarró unas tenazas americanas, amarró a Sansón y después de lanzar una mirada codiciosa a la italiana se dispuso a extraer los dientes al pobre chuchito.

Tres horas más tarde, Sansón aullaba lastimero en el automóvil, mientras su ama componía ante un espejito de mano las ondas de su peinado.

Para qué contaros lo que ocurrió entre el comendador y su esposa.

Sólo os diré que en el alma del diputado hay sepultada una duda amarga; pero, por si acaso, ha llevado a Irene a un instituto antirrábico, y el pobre Sansón está en observación para matarlo en caso de hidrofobia.

António de LEZAMA

No conviene hablar mucho a los niños. Hay que recordar que los niños son lentos para entender. Un juego puede avivarlos más que una larga conversación. Si los padres no pueden enviar a su hijo a una escuela infantil, deben ponerlo en contacto con niños de igual temperamento de la vecindad. Pero no hay que obligarlo a jugar, sino darle el tiempo necesario para que se familiarice con sus compañeros.